

LA ARQUEOLOGÍA DEL CAMPESINADO EN ÉPOCA ALTO-MEDIEVAL. REFLEXIONES Y PROPUESTAS

HELENA KIRCHNER
UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA

RESUMEN

La arqueología del campesinado medieval en España y en Europa ha recibido en las últimas décadas una renovada atención. Este artículo realiza un repaso de la investigación llevada a cabo en los últimos 30 años sobre el campesinado y sus espacios de cultivo en las sociedades altomedievales del norte de la península Ibérica y en al-Andalus. Se hace especial atención a las interpretaciones que los arqueólogos hacen del registro arqueológico. Se analizan los distintos planeamientos realizados desde dos perspectivas, la arqueología de los lugares de residencia, de excavación, y la arqueología de los espacios agrarios, que no acaban de confluir en la investigación.

Es cada vez más claro que el siglo VIII supone un punto de inflexión en las formas de asentamiento campesino y en la creación de nuevos espacios de cultivo. La consolidación de la migración en al-Andalus o de las nuevas formas de asentamiento campesino surgidas a partir de finales del siglo VII en el norte de la península es imprescindible para que se produzca el desarrollo urbano posterior. Y este desarrollo está estrechamente vinculado a los cambios en las formas de fabricación de artefactos y herramientas, así como sus formas de distribución (en mercados cada vez más controlados desde la ciudad) y sus formas de consumo por parte de la población tanto rural como urbana. La etnia o la religión tienen poco que ver con este proceso.

1. Introducción

La arqueología del campesinado medieval en España y en Europa ha recibido en las últimas décadas una renovada atención, especialmente en la investigación sobre las formas de asentamiento altomedievales (siglos V-X).¹ En España, sin embargo, hay que distinguir entre la arqueología medieval de las sociedades cristianas del norte de la de al-Andalus. Además, existe una línea de investigación arqueológica de gran calado orientada a estudiar los procesos de conquista de al-Andalus y la consiguiente colonización feudal. Los asentamientos rurales son, habitualmente, el objeto preferente de estudio. La razón de esta actitud es vieja. Miquel Barceló, en 1988, al referirse a la tradición arqueológica británica para la época medieval, indicaba que los grandes avances en el estudio e interpretación de la formación del espacio rural no habían producido conocimientos que

1. Agradezco a Fèlix Retamero y Antoni Virgili los comentarios realizados a este artículo que han contribuido a mejorarlo. La investigación de que se nutren buena parte de las reflexiones aquí expuestas ha sido financiada por diversas instituciones en los últimos años. La más reciente corresponde al proyecto Órdenes agrarios y conquistas ibéricas (siglos XII-XVI). Estudios desde la arqueología histórica (HAR2017-82157-P, Ministerio de Economía, Industria y Competitividad).



permitieran “relacionar adecuadamente la estructura de estos espacios con los procesos de trabajo campesinos que precisamente les daban forma”.² Si no se busca en las formas de los parcelarios, sus tamaños, en las estructuras de los lugares de residencia y todos sus residuos arqueológicos a los procesos de trabajo campesinos, no hay “arqueología del campesinado”, hay solo “arqueología de los asentamientos rurales”, “arqueología del paisaje”, o “arqueología agraria”.

Desde los años 80 del siglo XX, la arqueología de los asentamientos rurales se ha desarrollado en buena medida como recurso eficaz para el estudio de los procesos llamados de *incastellamento* y *encellulement*, en la Europa occidental o el desarrollo de los *manors* y los *villages* concentrados en Inglaterra.³ Esta vinculación con las propuestas historiográficas contribuyó a proporcionar a la disciplina de la arqueología medieval un relieve que no había tenido antes. La arqueología medieval había sido principalmente una arqueología de edificios (castillos e iglesias) y cementerios, con escaso o nulo interés por los registros campesinos. Esta arqueología no conseguía superar su posición ancilar, tal como la describió Miquel Barceló, en el relato historiográfico y, también, en su visibilidad académica.⁴ Empezó a tener relevancia en el discurso historiográfico en cuanto se constituyó como instrumento de verificación de éste y, luego, como disciplina capaz de plantear nuevos problemas que los documentos escritos no permitían abordar.⁵

En años más recientes, otro factor que ha sido determinante en la consolidación de la arqueología de los asentamientos rurales no tiene un origen historiográfico sino profesional. Me refiero a las numerosas excavaciones propiciadas por grandes obras de infraestructuras urbanas y de transporte. La arqueología profesional ha contribuido, pues, a crear un corpus de datos sin precedentes muy especialmente en el ámbito de los asentamientos rurales altomedievales aunque las aportaciones son desiguales, tanto en la metodología de registro, como en la elaboración de los resultados.⁶ En la arqueología de al-Andalus, la arqueología de gestión no ha estado tan ligada a los seguimientos de obras de grandes infraestructuras sino a iniciativas de orden local con el objetivo de recuperar el patrimonio arquitectónico o a intervenciones urbanas. Por ello, destacan muy especialmente las excavaciones en grandes monumentos y, entre éstos, las fortificaciones.

2. Barceló, Miquel. “La arqueología extensiva y el estudio de la creación del espacio rural”, *Arqueología Medieval. En las afueras del medievalismo*, Miquel Barceló, Helena Kirchner, Josep M. Lloró, Ramon Martí, José M. Torres, eds. Barcelona: Crítica, 1988: 195-274.

3. Toubert, Pierre. *Les structures du Latium médiévale. Le Latium méridional et la Sabine du IXe à la fin du XIIe siècle*. Roma: École Française de Rome, 1973, 2 vols; Fossier, Robert. *Enfance de l'Europe (Xe-XIIe siècle). Aspects économiques et sociaux. I: L'homme et son espace*. París: Presses Universitaires de France, 1982; Fossier, Robert. “La naissance du village”, *La France de l'an Mil*, Robert Delort, dir. París: Seuil, 1990: 162-168; Lewis, Carenza; Mitchell-Fox, Patrick; Dyer, Christopher. *Hamlet and field: changing Medieval settlements in Central England*. Manchester: Manchester University Press, 1997. Estos procesos se habían estudiado principalmente a través del análisis de la documentación escrita.

4. Barceló, Miquel. “Prólogo”, *Arqueología Medieval. En las afueras del medievalismo*, Miquel Barceló, Helena Kirchner, Josep M. Lloró, Ramon Martí, José M. Torres, eds. Barcelona: Crítica, 1988: 9-17.

5. Quirós, Juan Antonio. “Las aldeas de los historiadores y de los arqueólogos en la alta Edad Media en el norte peninsular”. *Territorio, sociedad y poder*, 2 (2007): 65-86. Otra vez, en 1988, Miquel Barceló hacía notar que “los dos registros —el textual y el arqueológico— producen informaciones distintas, cuya relevancia depende en última instancia de su articulación en una teoría y del lugar que ocupen dentro de ella. En rigor, el registro arqueológico, de una forma más directa que el textual, hace evidente que la estratificación —bien reconocible en el espacio por ella producido— es el factor fundacional de toda la estructura social y de todo el movimiento histórico. La estratificación necesita, pues, ser explicada. La relevancia científica de la investigación dependerá de la capacidad de movilizar la información producida por ambos registros para explicar por qué y cómo se produce y reproduce esta estratificación y medir, también, las variaciones de intensidad que esta estratificación puede tener en distintas sociedades” (Barceló, Miquel. “Prólogo”...: 14).

6. Quirós, Juan Antonio. “Introducción. ¿Por qué la arqueología preventiva ha hecho posible la arqueología del campesinado altomedieval?”, *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular*, Juan Antonio Quirós, ed. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2013: 29-64.



No es mi intención realizar un estado de la cuestión ni una revisión historiográfica exhaustiva del devenir de la arqueología medieval española que, por otro lado, ha sido recientemente realizado en varias ocasiones.⁷ Sí, en cambio, intentaré plantear una serie de cuestiones que considero relevantes en la investigación arqueológica sobre el campesinado.⁸

2. Arqueología de la zona de residencia y arqueología de los espacios agrarios

Existen dos orientaciones en la arqueología medieval española que no acaban de confluir. La arqueología de los lugares de residencia, de excavación, y la arqueología de los espacios agrarios. Por un lado, hay un sector muy nutrido de arqueólogos, académicos, de instituciones de investigación o profesionales libres que no conciben otra arqueología que la de la excavación y que son los responsables de la investigación realizada en los lugares de residencia y en el patrimonio edificado y, por otro, un sector de arqueólogos —también historiadores— que han orientado su investigación hacia los espacios de cultivo y, más recientemente, los espacios ganaderos. Y hace pocos años se han empezado a excavar los campos de cultivo aunque ninguna administración los considera yacimientos arqueológicos.⁹ Algunos arqueólogos han llamado la atención, además, sobre la necesidad

7. Para la arqueología del mundo rural altomedieval de las sociedades hispánicas: Quirós, Juan Antonio. "Las aldeas de los historiadores..."; Quirós, Juan Antonio. "Medieval archaeology in Spain", *50 years of Medieval Archaeology in Britain and beyond (1957-2007)*, Roberta Gilchrist, Andrew Reynolds, eds. Leeds: Maney Publishing, 2009: 173-189. Para la arqueología del mundo rural de al-Andalus: Eiroa, Jorge A. "Pasado y presente de la arqueología de las alquerías". *Imago Temporis Medium Aevum*, 6 (2012): 386-406; Carvajal, Cristóbal. "The archaeology of al-Andalus. Past, present and future". *Medieval Archaeology*, 58 (2014): 318-339; Malpica, Antonio. "La arqueología medieval entre el debate científico y social. Tendencias actuales en arqueología medieval", *Tendencias Actuales en Arqueología Medieval*, Ángel. L. Molina, Jorge A. Eiroa, eds. Murcia: Universidad de Murcia, 2007: 9-22; y los volúmenes del *Boletín de Arqueología Medieval*, 15 (2011), 16 (2012) y 17 (2014) dedicados a estados de la cuestión organizados regionalmente. Recientemente, el libro coordinado por Juan Antonio Quirós vuelve a realizar, a través de diversos capítulos, estados de la cuestión sobre la arqueología medieval en España: Quirós, Juan Antonio, ed. *Treinta años de Arqueología Medieval en España*. Oxford: Archaeopress, 2018.

8. Mi reflexión retoma en parte la realizada hace unos años en esta misma revista: Kirchner, Helena. "Arqueología el paisaje y arqueología de los espacios de cultivo en las sociedades hispánicas medievales". *Imago Temporis Medium Aevum*, 5 (2011): 363-389 (traducción al inglés: Kirchner, Helena. "Archaeology of the landscape and archaeology of farmed areas in the Medieval Hispanic societies". *Imago Temporis Medium Aevum*, 5 [2011]: 55-87).

9. Ballesteros, Paula; Criado, Felipe; Andrade, José M. "Formas y fechas de un paisaje medieval en Cidade da Cultura". *Arqueología Espacial*, 26 (2006): 193-225; Ballesteros, Paula. "La arqueología rural y la construcción de un paisaje agrario medieval: el caso de Galicia", *Por una arqueología agraria: perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas*, Helena Kirchner, ed. Oxford: Archaeopress, 2010: 25-40; Ferro-Vázquez, Cruz; Martínez-Cortizas, Antonio; Nóvoa-Muñoz, Juan Carlos; Ballesteros-Arias, Paula; Criado-Boado, Felipe. "1500 years of soil use reconstructed from the chemical properties of a terraced soil sequence", *Quaternary International*, 346 (2014) 28-40; Quirós, Juan Antonio. "Arqueología de los espacios agrarios medievales en el País Vasco", *Hispania*, 69/233 (2009): 619-652; Quirós, Juan Antonio. "De la arqueología agraria a la arqueología de las aldeas medievales", *Por una arqueología agraria: perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas*, Helena Kirchner, ed. Oxford: Archaeopress, 2010: 11-24; Quirós, Juan Antonio, dir. *Arqueología del campesinado medieval: la aldea de Zavalla*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2012; Quirós, Juan Antonio; Nicosía, Cristiano; Polo-Díaz, Ana; Ruiz del Árbol, María. "Agrarian archaeology in northern Iberia: Geoarchaeology and early medieval land use". *Quaternary International*, 346 (2014): 56-68; Vigil-Escalera, Alfonso. "Formas de parcelario en las aldeas altomedievales del Sur de Madrid. Una aproximación arqueológica preliminar", *Por una arqueología agraria: perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas*, Helena Kirchner, ed. Oxford: Archaeopress, 2010: 1-10; Fernández Mier, Margarita; Aparicio, Patricia; González Álvarez, David; Fernández Fernández, Jesús; Alonso González, Pablo. "La formación de los paisajes agrarios del Noroeste peninsular durante la Edad Media (Siglos V al XII)". *Debates de Arqueología Medieval*, 3 (2013): 359-374. Fernández Mier, Margarita; Fernández Fernández, Jesús; Alonso, Patricia; López Sáez, José Antonio; Pérez Díaz, Sebastián; Hernández Beloqui, Begoña. "The investigation of currently inhabited villages of medieval origin: Agrarian archaeology in Asturias (Spain)". *Quaternary International* 346 (2014): 41-55; Fernández Fernández, Jesús. "Arqueología de una aldea medieval y su espacio agrario: Villanueva de Santo Adriano (Asturias, noroeste de la península Ibérica)". *Historia Agraria*, 72 (2017): 69-106; Puy, Arnald; Balbo, Andrea. "The genesis of irrigated terraces



de redefinir el concepto de “yacimiento arqueológico” o al menos su perímetro. El asentamiento incluye espacios internos y adyacentes vacíos de construcciones pero con funciones agrarias.¹⁰ A pesar de la ya larga tradición de estudios sobre espacios de cultivo, la arqueología sigue mayoritariamente identificada con las zonas de residencia como objeto privilegiado de investigación. En general, pues, no solo persiste una desconexión entre la arqueología de los espacios de cultivo y ganaderos y la historia agraria, sino también entre la arqueología de los espacios de cultivo y ganaderos y la arqueología medieval, generalmente centrada en los lugares habitados.¹¹

La arqueología agraria se concibe más como el compendio de técnicas vinculadas a la recuperación, en el proceso de excavación, de microrrestos o macrorrestos vegetales y animales y su posterior análisis. Sin embargo, en el ya clásico libro coordinado por Jean Guilaine, los diversos capítulos reunidos incluían, además de las técnicas de estudio de restos vegetales y faunísticos, las técnicas de fotointerpretación aérea, de análisis morfológico de parcelarios, la geoarqueología así como el estudio de parcelarios y campos de cultivo, de herramientas agrícolas y de técnicas de cultivo.¹² La “arqueología del paisaje” pocas veces contempla el espacio agrario y reduce su objeto de estudio a la distribución de las áreas de residencia rurales y los establecimientos vinculados al poder en la geografía de una región. Su objetivo consiste en comprender las relaciones entre ambos tipos de asentamiento y se limita más a realizar el estudio del “territorio” que no del paisaje transformado por las comunidades campesinas.¹³ Así, pues, cuando se utilizan las expresiones de “arqueología del paisaje” o “arqueología agraria” pocas veces se contempla el espacio agrario. El análisis de los restos vegetales y animales permite obtener información valiosísima sobre las formas de gestión de los cultivos y los rebaños. Y la excavación de los lugares de residencia es imprescindible para comprender un sinnúmero de aspectos que afectan la gestión doméstica del alimento y los objetos, los intercambios y las relaciones desiguales entre individuos y grupos sociales. La distribución geográfica de los asentamientos y de los lugares de habitación del poder permite identificar el sentido de la formación de determinados patrones de asentamiento y su contexto social. Pero todas estas estrategias —necesarias, insisto— informan de un entorno paisajístico y agrario sin medidas ni formas. Faltan los espacios de cultivo, ganaderos, de caza y recolección. En el mejor de los casos, la minería ha sido objeto de interés. Los lugares de habitación deben ser estudiados en relación a los espacios productivos y viceversa. Esta persistente desconexión entre la arqueología de los lugares habitados y la arqueología de los espacios agrarios (entendida la palabra “agrario” de forma extensa, no solo referente a los de cultivo) se sigue produciendo a pesar de que la reflexión en torno a

in al-Andalus. A geoarchaeological perspective on intensive agriculture in semi-arid environments (Ricote, Murcia, Spain)”. *Journal of Arid Environments*, 89 (2013): 45-56; Puy, Arnald; Balbo, Andrea; Virgili, Antoni; Kirchner, Helena. “The evolution of Mediterranean wetlands in the first millennium AD: the case of Les Arenes floodplain (Tortosa, NE Spain)”. *Geoderma*, 232-234 (2014): 219-235.

10. Vigil-Escalera, Alfonso. *Los primeros paisajes altomedievales en el interior de Hispania. Registros campesinos del siglo quinto d. C.* Bilbao: Universidad del País Vasco, 2015; Quirós, Juan Antonio, dir. *Arqueología del campesinado medieval...*: 532-533.

11. Kirchner, Helena. “Arqueología el paisaje y arqueología de los espacios de cultivo...”.

12. Guilaine, Jean. *Pour une archéologie agraire. A la croisée des sciences de l’homme et de la nature.* París: Armand Colin, 1991.

13. Véase, por ejemplo, el manual de arqueología del paisaje de Cambi, Franco. *Manuale di archeologia dei paesaggi. Metodologie, fonti, contesti.* Roma: Carocci, 2011 (reed. 2015). Ya hace años, A. Orejas realizó un buen estado de la cuestión con reflexiones todavía muy vigentes: Orejas, Almudena. “Arqueología del paisaje: historia, problemas y perspectivas”. *Archivo Español de Arqueología*, 64 (1991): 191-230. Véase también: Orejas, Almudena. “Arqueología de los paisajes agrarios e historia rural”. *Arqueología espacial*, 26 (2006): 7-19; Orejas, Almudena; Ruiz del Árbol, María. “Arqueología del paisaje: procesos sociales y territorios”. *La materialidad de la historia. La arqueología en los inicios del siglo XXI.* Juan Antonio Quirós, dir. Madrid: Akal, 2013: 201-240.



lo que debería entenderse por arqueología agraria de las sociedades medievales ya se ha hecho por parte de varios autores.¹⁴

La excavación arqueológica de los lugares de residencia permite abordar cuestiones fundamentales relacionadas principalmente con el consumo, algunos procesos de transformación del producto agrario (vegetal o animal) que comprenden la manipulación destinada a prepararlos para el consumo y la cocción, formas de almacenaje y estructuras artesanales para la fabricación de herramientas y objetos diversos. Igualmente, los restos materiales de las zonas de residencia son cruciales en el estudio de los intercambios. Hogares, basureros, cerámica y otros productos artesanales, restos de fauna, restos vegetales (carbones, macrorestos vegetales, polen...), molinos manuales, prensas, estructuras de almacenamiento (silos, contenedores, graneros), talleres y hornos artesanales también informan indirectamente de las condiciones de producción (gestión de rebaños, en el caso de la fauna, condiciones de plantación de los cereales, formas de siega, ciclos y calendarios agrarios, selección de especies animales o vegetales, etc.). El análisis mediante técnicas especializadas de estos registros es imprescindible y las excavaciones arqueológicas programadas, preventivas o de urgencia, deberían contar sistemáticamente con ellas. En este sentido, es ejemplar la labor realizada desde la Universidad del País Vasco, bajo la dirección de Juan Antonio Quirós. En relativamente pocos años ha construido protocolos de actuación en los yacimientos intervenidos que han generado publicaciones de referencia.¹⁵ La arqueología agraria se identifica principalmente con este tipo de recursos técnicos y de análisis, estrechamente ligados a la excavación y a los lugares de residencia.

Sin embargo, una parte importante de las condiciones de producción no puede ser más que supuesta a partir de la excavación de los lugares de residencia o edificados: la localización de los campos, el tamaño de las áreas cultivadas, los procedimientos de cultivo (con o sin irrigación artificial), las zonas de pasto y los itinerarios de desplazamiento de rebaños, los refugios de pastores y animales, los caminos y recorridos entre las zonas de residencia, las conexiones entre asentamientos en relación a estos espacios y las formas de gestión por parte de las comunidades campesinas implicadas. Diversos autores han llamado la atención sobre la necesidad de que la arqueología del campesinado contemple, además del estudio de los lugares de residencia, los espacios de trabajo vinculados a ellas y que no quedan incluidos casi nunca en el perímetro de la agrupación de viviendas.¹⁶

Hace ya tiempo que Miquel Barceló consideró que el concepto de asentamiento rural debía entenderse como el conjunto indisociable de la zona de habitación y los espacios de trabajo (los campos de cultivo, las áreas de caza, recolección y pasto, los territorios de dominio político, etc.).¹⁷ En más de una ocasión, este autor señaló la necesidad de que la arqueología debía ir más allá de la

14. Ballesteros, Paula; Kirchner, Helena; Eiroa, Jorge A.; Fernández Mier, Margarita; Ortega, Julián; Quirós, Juan Antonio; Retamero, Fèlix; Sitjes, Eugènia; Torró, Josep; Vigil-Escalera, Alfonso. "Por una arqueología agraria de las sociedades medievales hispánicas. Propuesta de un protocolo de investigación", *Por una arqueología agraria: perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas*, Helena Kirchner, ed. Oxford: Archaeopress: 185–202.

15. Quirós, Juan Antonio, dir. *Arqueología del campesinado medieval...*; Vigil-Escalera, Alfonso. *Los primeros paisajes altomedievales en el interior de Hispania...*

16. Ballesteros, Paula; Kirchner, Helena; Eiroa, Jorge A.; Fernández Mier, Margarita; Ortega, Julián; Quirós, Juan Antonio; Retamero, Fèlix; Sitjes, Eugènia; Torró, Josep; Vigil-Escalera, Alfonso. "Por una arqueología agraria de las sociedades...".

17. Barceló, Miquel, "La arqueología extensiva...": 196; Barceló, Miquel. "Quina arqueologia per al-Andalus?", *Coloquio hispano-italiano de arqueologia medieval*, Antonio Malpica, ed. Granada: Patronato de La Alhambra y Generalife, 1992: 243-252.



zona de residencia y que tuviera como objeto principal de interés los espacios de trabajo campesino. Solo así se podría establecer el sentido y el ritmo de la erosión de la autonomía campesina, en el caso de las sociedades feudales, mediante la captura de renta.¹⁸ Más recientemente, en una de sus últimas publicaciones, volvía a insistir en que la dimensión agraria de la selección de los asentamientos campesinos es la cuestión central que ha de permitir entender el tamaño, la morfología y los mecanismos de dominio que eventualmente puedan haber pesado sobre ellos.¹⁹ Pierre Toubert citó extensamente a Miquel Barceló para plantear la necesidad de que la arqueología saliera del lugar de habitación y se orientara hacia el espacio cultivado y las redes de circulación y analizar no solo las “dinámicas del poblamiento” sino también del “trabajo campesino”.²⁰ Otros autores aluden, aunque sea marginalmente, a la necesidad de estudiar los espacios de cultivo, pero sin que estos formen parte casi nunca de las estrategias de investigación.²¹

3. Arqueología de los espacios de cultivo

Hasta los años 80 del siglo pasado, no se había desarrollado ninguna estrategia de investigación sobre parcelarios medievales en la Europa mediterránea equiparable a la que había permitido en la Europa continental o en las Islas Británicas identificar parcelarios de época medieval o incluso más antiguos gracias a la fosilización de los límites de las parcelas o de las huellas dejadas por los procesos de arado. En este contexto, Miquel Barceló impulsó un programa de investigación a largo plazo sobre los espacios irrigados andalusíes vinculados a asentamientos rurales mediante una nueva metodología, la llamada “arqueología hidráulica”, que permitió identificar, medir y describir el diseño original de los sistemas hidráulicos andalusíes y sus modificaciones posteriores.²² Desde entonces, se han realizado diversos estudios a escala regional principalmente en las Baleares, en Andalucía oriental y en Cataluña.²³ Esta labor ha sido de gran originalidad en el panorama europeo

18. Barceló, Miquel. “Crear, disciplinar y dirigir el desorden. La renta feudal y el control del proceso de trabajo campesino: una propuesta sobre su articulación”. *Taller d’Història*, 6 (1995): 61-72, especialmente 64 (traducción al francés: Barceló, Miquel. “Créer, discipliner et diriger le désordre. Le contrôle du processus de travail paysan: une proposition sur son articulation (Xe-XIe siècle)”. *Histoire & Sociétés Rurales*, 6/2 [1996]: 95-116).

19. Barceló, Miquel. “Arqueología e historia medievales como historia”, *La materialidad de la historia. La arqueología en los inicios del siglo XXI*, Juan Antonio Quirós, dir. Madrid: Akal, 2013: 67-99.

20. Toubert, Pierre. “L’incastellamento aujourd’hui: quelques réflexions en marge de deux colloques”, *L’incastellamento. Actes de las reuniones de Girona (226-27 de noviembre de 1992) y de Roma (5-7 de mayo de 1994)*, Miquel Barceló, Pierre Toubert, eds. Roma: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, 1998: XI-XVIII; Barceló, Miquel. “Crear, disciplinar y dirigir...”.

21. Zadora- Rio, Elisabeth. “Le village des historiens et le village des archéologues”, *Campagnes médiévales. L’homme et son espace. Études offertes à Robert Fossier*, Elisabeth Mornet, dir. París: Publications de la Sorbonne, 1995: 145-153, esp. 153; Peytreman, Édith. *Archéologie de l’habitat rural dans le nord de la France du IVe au XIIe siècle*. Saint-Germain-en-Laye: Centre Michel de Bouard - Centre de recherches archéologiques et historiques médiévales (CRAHM), 2003: 362; Alfonso, Isabel. “Las historiografías nacionales sobre el mundo rural medieval: una aproximación comparativa”, *La historia rural de las sociedades medievales europeas*, Isabel Alfonso, ed. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2008: 11-30.

22. Para las bases metodológicas y conceptuales véase Barceló, Miquel; Kirchner, Helena; Navarro, Carmen. *El agua que no duerme. Fundamentos de la arqueología hidráulica andalusí*. Barcelona-Madrid: El Legado Andaluzí, 1995; Barceló, Miquel. “De la congruencia y la homogeneidad de los espacios hidráulicos en Al-Andalus”, *El agua en la agricultura de Al-Andalus*, Antonio Malpica, coord. Barcelona-Madrid: El Legado Andaluzí, 1995: 25-38.

23. Barceló, Miquel; Kirchner, Helena. *Terra de Falanis. Quan Felanitx no ho era. Assentaments andalusins i organització de l’espai al sud-est de Mallorca*, Palma: Universitat de les Illes Balears, 1995; Kirchner, Helena. *La construcció de l’espai pagès a Mayúrq: les valls de Bunyola, Orient, Coanegra i Alaró*. Palma: Universitat de les Illes Balears, 1997; Kirchner, Helena. “La reconstrucció del disseny original dels espais irrigats andalusins i de les modificacions posteriors. Exemples d’Eivissa”, *Es-*



de la investigación sobre espacios de cultivo. La investigación realizada a lo largo de 30 años, no solo ha ido haciendo más complejo el método de trabajo, sino que ha diversificado los problemas abordados y ha ido generando un corpus de casos estudiados que ha permitido establecer una tipología de espacios irrigados, los procedimientos de construcción de las terrazas y determinar las magnitudes de las superficies irrigadas de los asentamientos rurales. La cuestión de las magnitudes es especialmente relevante puesto que permite reconstruir uno de los criterios más significativos que condicionan la construcción de los espacios irrigados campesinos así como sus estrategias de minimización de riesgos²⁴. Se ha estudiado simultáneamente la cuestión de la ocupación de los espacios irrigados tras las conquistas feudales.²⁵ Se ha tratado el problema de la transmisión de las técnicas hidráulicas. En este sentido se llevó a cabo una investigación en el Yemen, en el solar de

tudiar i gestionar el paisatge històric medieval. Territori i societat a l'Edat Mitjana, Jordi Bolòs, ed. Lleida: Universitat de Lleida, 2007: 11-38; Kirchner, Helena; Virgili, Antoni; Puy, Arnald. "Agrarian spaces in Tortosa during the Andalusian period and after the Catalan conquest (11th-12th centuries)", *Irrigation, drainage, dry agriculture and pastures in Al-Andalus*, Helena Kirchner, Flocel Sabaté, eds. Turnhout: Brepols, en prensa; Kirchner, Helena; Virgili, Antoni. "Irrigation and drainage in al-Andalus: Madīna Ṭurtuṣa and rural settlements in the lower course of the Ebro River (Tortosa, Spain)". *Old and new worlds. The global challenges of rural history, International conference, Lisboa 27-30 enero 2016*. 6 de febrero de 2019 <<https://lisbon2016rh.files.wordpress.com/2015/12/onw-0164.pdf>>; Kirchner, Helena; Retamero, Fèlix. "Becoming islanders. Migration and settlement in the Balearic Islands (10th-13th centuries)", *Agricultural and Pastoral Landscapes in Pre-Industrial Society: Choices, Stability and Change*, Fèlix Retamero, Inge Schjellerup, Althea Davies, eds. Oxford, Philadelphia: Oxbow Books, 2016: 57-78; Argemí, Mercè. "Segmentación de grupos bereberes y árabes a través de la distribución de asentamientos andalusíes en Yartán (Mayūrqa)". *Arqueologia del paisatge. Arqueologia Espacial*, 19-20 (1998): 373-386; Barceló, Miquel; Kirchner, Helena; Martí, Ramon; Torres, José M. *The design of irrigation systems in Al-Andalus. The cases of Guajar Faragūt (Los Guájares, Granada, Spain) and Castellitx, Aubenya and Biniatró (Balearic Islands)*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, 1998; Barceló, Miquel; Retamero, Fèlix. eds. *Els barrancs tancats. L'ordre pagès al sud de Menorca en època andalusina*. Maó: Institut Menorquí d'Estudis, 2015; Sitjes, Eugènia. "Espacios Agrarios y redes de asentamientos andalusíes en Manacor (Mallorca)", *Por una arqueología agraria: perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas*, Helena Kirchner, ed. Oxford: Archaeopress, 2010: 61-78.

24. Glick Thomas. F.; Kirchner, Helena. "Hydraulic systems and technologies of Islamic Spain: History and archaeology", *Working with water in Medieval Europe. Technology and Resource-Use*, Paolo Squatriti, ed. Leiden-London-Cologne: Brill, 2000: 267-329; Sitjes, Eugènia. "Inventario y tipología de sistemas hidráulicos de Al-Andalus". *Arqueologia Espacial*, 26 (2006): 263-291; Sitjes, Eugènia. "Managing slopes for agricultural purposes: terraces morphology in Andalusí hydraulic Systems", *Agricultural and Pastoral Landscapes in Pre-Industrial Society: Choices, Stability and Change*, Fèlix Retamero, Inge Schjellerup, Althea Davies, eds. Oxford, Philadelphia: Oxbow Books, 2016: 201-219; Retamero, Fèlix. "Lo que el tamaño importa. Cuándo y por qué se modificaron los antiguos sistemas hidráulicos andalusíes". *Arqueologia Espacial*, 26 (2006): 293-310; Retamero, Fèlix. "Irrigated agriculture, risk and population. The Andalusí hydraulic systems of the Balearic Islands as a case study (Xth-XIIIth century)", *Marqueurs des paysages et systèmes socio-économique. Proceedings of Le Mans COST Conference*, Rita Comptangelo-Soussignan, Jean-René Bertrand, John Chapman, Pierre-Yves Laffont, dirs. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2008: 135-148.

25. Kirchner, Helena. "Colonització d'un regne en la mar: la subversió feudal dels espais agraris andalusins a Mallorca", *Histoire et archéologie des terres catalanes au Moyen Age*, Philippe Sénac, ed. Perpignan: Presses Universitaires de Perpignan, 1995: 279-316; Kirchner, Helena. "Arqueologia colonial: espais andalusins i pobladors catalans, 1229-1300", *El feudalisme comptat i debatut. Formació i expansió del feudalisme català*, Miquel Barceló, Gaspar Feliu, Antoni Furió, Marina Miquel, Jaume Sobrequès, eds. Valencia-Barcelona: Publicacions de la Universitat de València, Museu d'Història de Catalunya, 2003: 201-236; Kirchner, Helena. "Conquista y colonización feudal: arqueología de los cambios producidos en los espacios irrigados de origen andalusí. El caso de las islas Baleares", *La conquista de al-Andalus en el siglo XIII*, Jorge A. Eiroa, ed. Murcia: Universidad de Murcia, 2012: 41-63; Batet, Carolina. *L'aigua conquerida. Hidraulisme feudal en terres de conquesta*. Valencia: Universitat de València, 2006; Kirchner, Helena; Retamero, Fèlix. "Cap a una arqueologia de la colonització. La subversió feudal de l'espai rural a les illes". *L'Avenç*, 290 (2004): 40-45; López, Esteban; Retamero, Fèlix. "¿Como solía en tiempos de moros? Los riegos después de las conquistas. El caso de Casarabonela, Málaga (siglos XV-XVI)", *Irrigation, Society, Landscape. Tribute to Thomas F. Glick, València*, Carles Sanchis-Ibor, Guillermo Palau-Salvador, Ignasi Mangué Alférez, Luís P. Martínez-Sanmartín, eds. Valencia: Editorial Universitat Politècnica de València, 2014: 116-131 <<http://ocs.editorial.upv.es/index.php/ISL/ISL2014/paper/viewFile/155/116>> (Consultado el 6 de febrero de 2019). López, Esteban; Retamero, Fèlix. "Segregated fields. Castilian and Morisco peasants in Moclón (Málaga, Spain, Sixteenth Century)". *International Journal of Historical Archaeology*, 21/3 (2017): 623-640.



origen de los Banû Ru'ayn, un grupo que realizó asentamientos en la península y en las Baleares.²⁶ Se han empezado a introducir estudios arqueobotánicos para determinar el elenco de plantas cultivadas con el objetivo de establecer así el alcance de la difusión de plantas en los espacios irrigados.²⁷ Se han aplicado métodos de la geoarqueología para estudiar los procesos de construcción de los campos y obtener dataciones absolutas.²⁸ El campo de investigación no se ha limitado a los espacios regados, sino que también se han realizado estudios sobre los de secano o los drenados y, más recientemente, sobre los ganaderos.²⁹ Finalmente, este tipo de métodos se han aplicado también en espacios regados feudales.³⁰

Por otro lado, Gerard Chouquer, descubrió en la Romagna (Italia) parcelarios medievales de secano que alteraban las centuriaciones romanas.³¹ Así, con metodologías diferentes (la llamada "arqueología hidráulica" y el análisis morfológico de parcelarios o arqueogeografía) se desarrollaron investigaciones sobre parcelarios medievales en espacios mediterráneos. Poco después, en la universidad de Oviedo, de la mano de Javier Fernández Conde, se desarrolló una línea de in-

26. Barceló, Miquel; Kirchner, Helena; Torró, Josep. "Going around Zafar (Yemen), the Banû Ru'ayn field survey: hydraulic archaeology and peasant work". *Seminar for Arabian Studies*, 30 (2000): 27-39; Barceló, Miquel; Torró, Josep. "The hydraulic set-up of Bayt al-Ashwal valley: a case study". *Les Cahiers de CEFAS*, 3 (2003): 15-18; Kirchner, Helena. "'Ma'gil': a type of hydraulic system in Yemen and in al-Andalus?". *Proceedings of the Seminar for Arabian Studies*, 33 (2003): 143-155; Barceló, Miquel. *Los Banû Ru'ayn en al-Andalus. Una memoria singular y persistente*. Granada: Al-Baraka, 2004.

27. Alonso, Natàlia; Antolín, Ferran; Kirchner, Helena. "Novelties and legacies in crops and agricultural practices of the Islamic period in the north-east of the Iberian Peninsula: the archaeobotanical evidence in Madīna Balagī, Madīna Lārīda and Madīna Turṭūša". *Quaternary International*, 346 (2014): 149-161; Kirchner, Helena; Virgili, Antoni; Antolín, Ferran. "Un espacio de cultivo urbano en al-Andalus: Madīna Turṭūša (Tortosa) antes de 1148". *Historia Agraria*, 62 (2014): 11-45. Sobre los procesos de difusión y aclimatación desde la perspectiva de la literatura agronómica: Retamero, Fèlix. "Un conjunto de reglas sabias y ordenadas: la disciplina agraria del 'sultan'". *De Toledo a Huesca. Sociedades medievales en transición a finales del siglo XI (1080-1100)*, Carlos Laliena, Juan F. Utrilla, eds. Zaragoza: Institución Fernando el Católico-Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Diputación de Zaragoza, 1998: 61-66.

28. Puy, Arnald; Balbo, Andrea. "The genesis of irrigated terraces..."; Puy, Arnald; Balbo, Andrea; Virgili, Antoni; Kirchner, Helena. "The evolution of Mediterranean wetlands...".

29. Retamero, Fèlix. "Pautes per a l'estudi dels conreus de secà a Alandalús", *IV Curs internacional d'arqueologia medieval: Els espais de secà*, Flocel Sabatè, Jesús Brufal, dirs. Lleida: Pagès editors, 2011: 31-49; Ferrer, Antoni. "Una infraestructura ramadera andalusí? Proposta d'adscripció cronològica dels aljubs de la Mola, Formentera", *Irrigation, Society, Landscape. Tribute to Thomas F. Glick, València*, Carles Sanchis-Ibor, Guillermo Palau-Salvador, Ignasi Mangue Alférez, Luís P. Martínez-Sanmartín, eds. Valencia: Editorial Universitat Politècnica de València, 2014 <<http://df.10.4995/ISL2014.2014.165>> (Consultado el 6 de febrero de 2019).

30. Kirchner, Helena; Oliver, Jaume; Vela, Susanna. *Aigües prohibides. El canal reial de Puigcerdà*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, 2002; Retamero, Fèlix. "Coping with gravity: the case of Mas l'Agustí (Montseny mountains, Catalonia, Spain, c.15th-18th centuries)", *Agricultural and Pastoral Landscapes in Pre-Industrial Society: Choices, Stability and Change*, Fèlix Retamero, Inge Schjellerup, Althea Davies, eds. Oxford, Philadelphia: Oxbow Books, 2016: 173-186; Kirchner, Helena. "Hidráulica campesina anterior a la generalización del dominio feudal. Casos en Cataluña", *Hidráulica agraria y sociedad feudal. Técnicas, prácticas, espacios*, Josep Torró, Enric Guinot, eds. Valencia: Universitat de València, 2012: 21-50.

31. Chouquer, Gerard. "Les centuriations de Romagne orientale. Étude morphologique". *MEFRA*, 93 (1981-1982): 823-866; Chouquer, Gerard. "Traitements d'images et paysages médiévaux". *Archéologie Médiévale*, 15 (1985): 7-30. Véase el estudio más completo en Chouquer, Gerard. *Les parcelaires médiévaux en Émilie et en Romagne. Centuriations et trames coaxiales. Morphologie et droit agraires, Observatoire des formes du foncier dans le monde*. París: France Internationale pour l'Expertise Foncière, 2015 <<https://www.formesdufoncier.org/pdfs/00-EmiRom-TOTAL.pdf>>. (Consultado el 6 de febrero de 2019). Diversos discípulos de Gerard Chouquer han realizado estudios de parcelarios medievales a partir de los métodos de la llamada "arqueogeografía". Una selección de referencias: González Villaescusa, Ricardo. *Las formas de los paisajes mediterráneos (ensayos sobre las formas, funciones y epistemología parcelarias: estudios comparativos en medios mediterráneos entre la antigüedad y época moderna)*, Jaén: Universidad de Jaén, 2002; Lavigne, Cédric. *Essai sur la planification agraire au Moyen Âge: les paysages neufs de la Gascogne médiévale (XIIIe-XIVe siècle)*. Bordeaux: Ausonius-Publications, 2002; Abbé, Jean-Loup. *À la conquête des étangs. L'aménagement de l'espace en Languedoc méditerranéen (XIIe-XVe siècles)*. Toulouse: Presses universitaires du Mirail, 2006; Watteaux, Magali. "La colonisation agraire médiévale en Alentejo (Portugal)". *Études rurales*, 2/188 (2011): 39-71; Chouquer, Gerard; Watteaux, Magali. *L'archéologie des disciplines géohistoriques*. París: Errance, 2013.



vestigación sobre parcelarios de montaña estrechamente vinculada al estudio de la toponimia y la encuesta etnográfica. La tesis y posteriores investigaciones de Margarita Fernández Mier constituyen el mejor resultado de esta propuesta.³² En la Universidad de Granada, Antonio Malpica, promovió también la investigación sobre la agricultura y los espacios de cultivo andalusíes.³³ En la Universidad de Valencia, Enric Guinot, Josep Torró y Ferran Esquilache aplicaron los métodos de la “arqueología hidráulica” para estudiar la huerta de Valencia, algunos espacios rurales y, también, el impacto de la conquista feudal.³⁴ Finalmente, Jordi Bolòs ha desarrollado una significativa línea de investigación sobre parcelarios medievales, siguiendo métodos más próximos del análisis morfológico.³⁵ Estos centros académicos han sido los que finalmente han liderado la investigación sobre espacios de cultivo, incorporando recientemente también, los de secano y los ganaderos.³⁶ Ello no

32. Fernández Mier, Margarita. *Génesis del territorio en la Edad Media. Arqueología del paisaje y evolución histórica en dos concejos de la montaña asturiana: Miranda y Somiéu*, Oviedo: Universidad de Oviedo, 1999.

33. Malpica, Antonio. “El agua y su uso en la vida agrícola en al-Andalus. Perspectiva de investigación”. *Cuadernos de la Alhambra*, 43 (2008): 40-55; Malpica, Antonio. “El agua en la agricultura. Agroecosistemas y ecosistema en la economía rural andalusí”. *Vínculos de Historia*, 1 (2012): 31-44; Trillo, Carmen. *Agua, tierra y hombres en Al-Andalus: la dimensión agrícola del mundo nazarí*. Granada: Ajbar, 2004; Trillo, Carmen. “A social analysis of irrigation in Al-Andalus: Nazari Granada (13th-15th centuries)”. *Journal of Medieval History*, 31 (2005): 163-183; Jiménez Puertas Miguel. *Los regadíos tradicionales del territorio de Loja. Historia de unos paisajes agrarios de origen medieval*. Granada: Fundación Ibn al-Jatib de Estudios de Cooperación Cultural, 2007; Jiménez Puertas Miguel. “Nacimiento y transformación de los regadíos en un sector de la Vega de Granada: Cogollos Vega y Calicasas en época medieval y moderna”. *El paisaje y su dimensión arqueológica. Estudios sobre el sur de la Península Ibérica en la Edad Media*, Miguel Jiménez Puertas, Lucca Mattei, eds. Granada: Alhulia, 2010: 113-159; Martín Civantos, José M. *Poblamiento y territorio medieval en el Zenete (Granada)*. Granada: Universidad de Granada, 2007. Guillermo Gracia-Contreras ha iniciado una línea de investigación sobre la Extremadura castellana y el impacto ecológico de la conquista cristiana: García-Contreras, Guillermo. “Feudalización y cambio ecológico en el sector oriental de la Extremadura castellana: poblamiento y paisaje en los territorios de Atienza, Sigüenza y Molina (Siglos XI-XIII)”, *Trigo y ovejas. El impacto de las conquistas en los paisajes andalusíes (siglos XI. XVI)*, Josep Torró, Enric Guinot eds. Valencia: Universitat de València, 2018: 51-76.

34. Guinot, Enric. “L’horta de València a la baixa Edat Mitjana. De sistema hidràulic andalusí a feudal”. *Afers*, 51 (2005): 271-300; Guinot, Enric. “La construcció d’un paisatge medieval irrigat: l’horta de la ciutat de València”, *Natura i desenvolupament. El medi ambient a l’Edat Mitjana*, Flocel Sabaté, ed. Lleida: Pagès Editors, 2007: 191-220; Guinot, Enric. “Agrosistemas del mundo andalusí: criterios de construcción de los paisajes irrigados”, *Cristiandad e Islam en la Edad Media Hispana*, José I. de la Iglesia, ed. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2008: 209-38; Guinot, Enric; Esquilache, Ferran. “La reorganización del paisaje agrario en la huerta de Valencia después de la conquista cristiana. El sistema hidráulico y el parcelario de Montcada y Benifaraig en el siglo XIII”. *Debates de Arqueología Medieval*, 2 (2012): 229-76; Guinot, Enric; Selma, Sergi. “La construcción del paisaje en una huerta feudal: la Séquia Major de Vila-Real (siglos XIII-XV)”, *Hidráulica agraria y sociedad feudal. Prácticas, técnicas, espacios*, Josep Torró, Enric Guinot, eds. Valencia: Universitat de València, 2012: 103-145; Torró, Josep. “Tierras ganadas. Aterrazamiento de pendientes y desecación de marjales en la colonización cristiana del territorio valenciano”, *Por una arqueología agraria: perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas*, Helena Kirchner, ed. Oxford: Archaeopress, 2010: 157-173; Torró, Josep. “Colonización cristiana y roturación de las áreas palustres en el reino de Valencia. Los marjales de la villa de Morvedre”, *Hidráulica agraria y sociedad feudal. Prácticas, técnicas, espacios*, Josep Torró, Enric Guinot, eds. Valencia: Universitat de València, 2012: 147-185; Torró, Josep. “Agricultural drainage technology in Medieval Mediterranean Iberia. (13-16 centuries)”, *Agrarian technology in the Medieval landscape*, Jan Klápště, ed. Turnhout: Brepols, 2016: 309-323; Torró, Josep; Esquilache, Ferran; Guinot, Enric. “La transformation du milieu littoral dans une société médiévale de conquête: le royaume de Valence (c. 1240-c. 1330)”, *Implantations humaines en milieu littoral Méditerranéen: facteurs d’installation et processus d’appropriation de l’espace (Préhistoire, Antiquité, Moyen Âge)*. Actes du XXXIV rencontres internationales d’archéologie et d’histoire d’Antibes, Laurence Mercuri, Rircardo González Villaescusa, Frédérique Bertoncello, dirs. Antibes: APDCA, 2014: 411-422; Esquilache, Ferran. *Els constructors de l’horta de València. Origen, evolució i estructura social d’una gran horta andalusina entre els segles VIII i XIII*. Valencia: Universitat de València, 2018.

35. Bolòs, Jordi. *Els orígens medievals del paisatge català. L’arqueologia del paisatge com a font per conèixer la història de Catalunya*. Barcelona: Abadía de Montserrat, 2004; Bolòs, Jordi. “La formación del hábitat medieval en cataluña: aldeas, espacios aldeanos y vías de comunicación”. *Studia historica. Historia Medieval*, 31 (2013): 151-180.

36. Cara Barrionuevo, Lorenzo; Rodríguez López, Juana M. “El ámbito económico del pastoralismo andalusí. Grandes aljibes ganaderos en la provincia de Almería”, *El agua en zonas áridas. Arqueología e historia, I Coloquio de Historia y Medio Físico*. Lorenzo Cara Barrionuevo, coord. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1989: II, 633-653; Cara Barrionuevo, Lorenzo. “La ganadería medieval en el campo de Tabernas y Los Filabres”, *Asentamientos rurales y territorio en el*



excluye la existencia de otras iniciativas de calidad que no necesariamente siguen la línea metodológica iniciada en los años 80 del siglo XX en la Universitat Autònoma de Barcelona.³⁷ Es conveniente reconocer, pues, que en España se ha generado no solo una arqueología de excavación orientada a investigar sobre los asentamientos rurales a la altura de la europea, sino también una potente línea de investigación sobre espacios de cultivo y, más recientemente, sobre espacios ganaderos, que tiene, además, el mérito de ser pionera en la puesta a punto de métodos y protocolos.³⁸

Recientemente, esta línea de investigación ha comenzado a incorporar técnicas procedentes de la geoarqueología con un doble objetivo: obtener dataciones del momento de creación del espacio agrario y de las fases de transformación que pueda haber sufrido, así como describir el proceso de construcción del espacio de cultivo.³⁹ Sin embargo, es importante señalar que ni la excavación de sondeos o zanjas en determinados campos de cultivo, ni los análisis diversos de los suelos que la geoarqueología propone pueden responder por sí solos a las preguntas que se plantean. La realización de sondeos debería hacerse en parcelas bien contextualizadas en el conjunto del parcelario y, por lo tanto, esta forma de excavación no puede substituir ni prescindir del estudio documental, morfológico y arqueológico del parcelario.

Más allá de las variantes e innovaciones que puedan introducirse, que sin duda serán necesarias, el estudio del campesinado en la Edad Media cuenta, pues, con técnicas de investigación sólidas. Cabe preguntarse, sin embargo, si se desarrollan las estrategias adecuadas y cuáles son las preguntas planteadas.

Mediterráneo medieval, Carmen Trillo, ed. Granada: Athos-Pérgamos, 2002: 456-498; Cara Barrionuevo, Lorenzo. "Huellas de pastores: observando los paisajes ganaderos en los «extremos» granadinos", *Análisis de los paisajes históricos. De al-Ándalus a la sociedad feudal*, Antonio Malpica, ed. Granada: Alhulia, 2009: 169-202; Malpica, Antonio. "Poblamiento, agricultura y ganadería en el reino nazarí de Granada", *La pastoriza mediterránea. Storia e diritto (secoli XI-XX)*, Antonello Mattone, Pinuccia F. Simbula, eds. Roma: Carocci, 2011: 41-54; Malpica, Antonio. "La vida agrícola y la ganadería en Al-Ándalus y en el reino nazarí de Granada", *Homenaje al Profesor Dr. D. José Ignacio Fernández de Viana y Vieites*, Rafael Marín López, coord. Granada: Universidad de Granada, 2012: 213-228; Brufal, Jesús. *El món rural i urbà en la Lleida islàmica (S. XI-XII)*. Lleida i l'est del districte: Castellans i el pla del Mascançà. Lleida: Pagès, 2014; Retamero, Fèlix. "Pautes per a l'estudi dels conreus de secà..."; Ferrer, Antoni. "Una infraestructura ramadera andalusí?"; Jiménez Castillo, Pedro. "El poblamiento andalusí en las tierras de secano: el área sudoriental de La Mancha (ss. XI-XIII)". *Al-Qantara*, 38/2 (2017): 215-259. Malpica, Antonio; Villar, Sonia; García García, Marcos; García-Contreras, Guillermo. "Animal husbandry and saltworks in the Kingdom of Granada (13th-15th centuries)", *The dynamics of landscapes in a Mediterranean territory. Mediterranean Landscapes in Post Antiquity. New frontiers and new perspectives*, Sauro Gelichi, Lauro Olmo-Enciso, eds. Oxford: Archaeopress, 2019: 163-173.

37. Intentar citar exhaustivamente esta investigación sería excesivo para este artículo, sin embargo, no quiero dejar de citar la investigación realizada en Cádiz: Martín, Emilio. *La organización del paisaje rural durante la Baja Edad Media. El ejemplo de Jerez de la Frontera*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2004; Martín, Emilio. "Los paisajes rurales en las comarcas gaditanas: transformaciones y permanencias. Interacción entre sociedad y medio ambiente. Siglos XIII al XV", *Trigo y ovejas. El impacto de las conquistas en los paisajes andalusíes (siglos XI-XVI)*, Josep Torró, Enric Guinot, eds. València: Universitat de València, 2018: 227-25; Martín, Emilio. "Los paisajes vitivinícolas a finales de la Edad Media. El ejemplo de Jerez de la Frontera". *En la Edad Media*, 20 (2019): 184-214.

38. No hace mucho, un grupo de investigadores hicimos una propuesta de protocolo de investigación: Ballesteros, Paula; Kirchner, Helena; Eiroa, Jorge A.; Fernández Mier, Margarita; Ortega, Julián; Quirós, Juan Antonio; Retamero, Fèlix; Sitjes, Eugènia; Torró, Josep; Vigil-Escalera, Alfonso. "Por una arqueología agraria de las sociedades medievales hispánicas. Propuesta de un protocolo...". Ver también el reciente estado de la cuestión de Margarita Fernández-Mier (2018), más informado sobre los estudios sobre espacios de cultivo de las sociedades del Norte de la Península que de las de Aragón, Cataluña o de al-Ándalus: Fernández Mier, Margarita. "De la Arqueología del paisaje a la Arqueología Agraria", *Treinta años de arqueología medieval en España*, Juan Antonio Quirós, ed. Oxford: Archaeopress, 2018: 225-270.

39. Un estado de la cuestión sobre este aspecto puede verse en Fernández Mier, Margarita. "De la Arqueología del paisaje...".



4. Arqueología de las aldeas altomedievales

En los últimos años, la arqueología orientada a estudiar los patrones de asentamiento medievals ha centrado su atención en la cuestión de las formas de poblamiento concentrado, las aldeas. Destaca la cada vez más consolidada evidencia de que las estructuras de poblamiento altomedievales eran mayoritariamente concentradas e, incluso, preceden las aldeas que la historiografía del *incastellamento* y del *encellulement* consideran características del paisaje medieval a partir del siglo XI o, en algunas zonas, desde el X.⁴⁰ Ya en los años 80 diversos arqueólogos empezaron a cuestionar a Toubert o Fossier o los investigadores que siguieron sus planteamientos. La arqueología permitió describir formas de asentamiento concentrado y estable, a veces de dimensiones considerables, de cronologías anteriores. En los últimos 20 años se ha producido, además, un corpus de gran cantidad de evidencias en distintas regiones europeas.⁴¹ El paisaje humano de los siglos VII al IX, pues, no estaba formado de un impreciso poblamiento disperso, inestable y desorganizado sino todo lo contrario. La concentración de la población no era el resultado de un gesto autoritario de las aristocracias del siglo X o XI. La mejor prueba de este cuestionamiento era el hallazgo de las huellas dejadas por construcciones de madera que fueron amortizadas por la construcción en piedra de castillos y/o aldeas. La “continuidad” topográfica de las dos formas de ocupación justificó los primeros ensayos de revisión de las teorías del *incastellamento* y del *encellulement* y, muy particularmente, de la imprecisa descripción que se hacía de las formas de asentamiento campesino precedentes al “nacimiento de la aldea”, vinculado éste a la llamada “revolución” o “mutación” feudal.⁴²

Desde las filas de los historiadores de los documentos, existía un debate sobre si el proceso por el que las aristocracias carolingias y normandas privatizaron la justicia y los mecanismos públicos de autoridad vinculados a las monarquías había sido una “revolución”, una “mutación” o un desarrollo paulatino que arrancaba mucho antes del siglo XI. Además, el debate giraba en torno a la cuestión de si eran las aristocracias las que, mediante la gestión de sus patrimonios, habían impulsado el “crecimiento agrario” que parece detectarse en los siglos VIII y IX a través de la documentación o si, por el contrario, este crecimiento era responsabilidad de comunidades campesinas y que a partir de un momento dado (siglo X, siglo XI, según la región o el autor) las aristocracias

40. Toubert, Pierre. *Les structures du Latium médiévale...*; Fossier, Robert. *Enfance de l'Europe...*; Fossier, Robert. “La naissance du village...”.

41. Francovich, Riccardo; Hodges, Richard. *Villa to village. The transformation of the Roman Countryside in Italy, c. 400-1000*. Londres: Duckworth, 2003; Hamerow, Helena. *Early Medieval Settlements. The archaeology of rural communities in North-West Europe 400-900*, Oxford: Oxford University Press, 2003; Peytremann, Édith. *Archéologie de l'habitat rural...*; Quirós, Juan Antonio, ed. *The archaeology of early medieval villages in Europe*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2009; Lauwers, Michel. “De l’incastellamento’ à l’inecclesiamento’. Monachisme et logiques spatiales du féodalisme”, *Cluny, les moines et la société au premier âge féodal*, Dominique Iogna-Prat, Michel Lauwers, Florian Mazel, Isabelle Rosé, dirs. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2013: 315-338; Schneider, Laurent. “Structures du peuplement et formes de l’habitat dans les campagnes du Sud-Est de la France de l’Antiquité au Moyen Âge (IVe-VIIIe siècles)”. *Gallia*, 64 (2007): 11-56; Schneider, Laurent. “De la fouille des villages abandonnés à l’archéologie des territoires locaux. L’étude des systèmes d’habitat du haut Moyen Age en France méridionale (Ve-Xe siècle): nouveaux matériaux, nouvelles interrogations”, *Trente ans d’archéologie médiévale en France. Un bilan pour un avenir*, Jean Chapelot, dir. Caen: Publications du CRAHM, 2010: 133-161.

42. Ver estados de la cuestión en: Quirós, Juan Antonio. “Las aldeas de los historiadores y de los arqueólogos...”; Wateaux, Magali. “À propos de la “naissance du village au moyen âge: la fin d’un paradigme?”. *Études rurales*, 167-168 (2003): 306-318; Lauwers, Michel. “De l’incastellamento’ à l’inecclesiamento’...”; Schneider, Laurent. “De la fouille des villages abandonnés...”.



feudales tendrían la capacidad de dominar mediante la consolidación de derechos jurisdiccionales y mediante la desposesión campesina para formar patrimonios generadores de rentas.⁴³

Han sido debates que se han desarrollado en buena medida de forma paralela, sin que sus protagonistas hayan llegado a producir narraciones confluyentes. Pero en ambos casos han conducido a la necesidad de describir con más precisión a las élites de los siglos VII al X e identificar los mecanismos mediante los cuales establecieron formas de dominio así como a intentar caracterizar a las comunidades campesinas. En este sentido, los esfuerzos por identificar marcadores arqueológicos de la complejidad social en las comunidades campesinas y por identificar la significación social de diferentes niveles de riqueza ofrecen resultados muy irregulares y muestran una gran variabilidad local y regional. No existen marcadores claros, vaya.⁴⁴

Pero este largo proceso tiene un punto inicial también conflictivo y en el que tampoco parecen consolidarse consensos. Me refiero a los procesos que ocurren en el siglo V, momento en que las *villae* romanas ya están abandonadas o lo sumo eran frecuentadas y utilizadas con funciones que nada tenían que ver con las originarias y, a la vez, se van consolidando nuevas formas de asentamiento rural concentrado. Estos asentamientos se caracterizan por estar contruidos con madera y cabañas, por nuevas formas de producción artesanal (producciones de cerámica poco especializadas y locales), por tener estructuras de transformación y almacenamiento de productos agrarios aparentemente de gestión colectiva, nuevas formas de enterramiento y nuevas orientaciones agrarias todavía muy mal conocidas. La discusión gira en torno al papel que tuvo la llegada de los visigodos en estos cambios, si hay o no signos arqueológicos de una migración y hasta qué punto se trata de transformaciones resultado de la reorientación de las comunidades campesinas hacia formas de producción más locales tras la desaparición de los resortes que regían la agricultura romana especializada de las *villae*, orientada al comercio.⁴⁵ Finalmente, el final del reino visigodo y la conquista árabe-bereber suponen, otra vez, un punto de inflexión sobre el que también existen posturas contrapuestas.

De alguna manera, los arqueólogos han trasladado el momento de cambio crucial, sin llamarlo revolución ni mutación, al siglo VIII o IX según la región, casi siempre desconectada del contexto político y, a menudo, siguiendo interpretaciones desarrolladas para otras regiones.⁴⁶ A partir de este momento, un proceso lento de transformaciones condujo a la consolidación de las aristocracias feudales en el siglo X o XI, o incluso más tardíamente. La “revolución del año mil”, no sería tal —ni

43. Véase un estado de la cuestión en: Devroey, Jean-Pierre. *Puissants et misérables. Système social et monde paysan dans l'Europe des Francs (VIe-IXe siècles)*. Bruselas: Académie royale de Belgique, 2006: 359-375.

44. Quirós, Juan Antonio. “Inequality and social complexity in peasant societies. Some approaches to early medieval North-Western Iberia”, *Social complexity in Early Medieval rural communities. The North-Western Iberia. Archaeological record*, Juan Antonio Quirós, ed. Oxford: Archaeopress, 2016: 1-16, especialmente p. 12.

45. La bibliografía generada en los últimos años es abundante. Alexandra Chavarría defiende que la llegada de los visigodos tuvo un impacto significativo y las aristocracias y obispos tendrían un papel determinante en la organización de nuevas formas de poblamiento y explotación agrícola: Chavarría, Alexandra. “Castillos en el aire. Paradigmas interpretativos de moda en la arqueología medieval española”, *XXXIX Semana de Estudios Medievales. De Mahoma a Carlomagno. Los primeros tiempos (Siglos VII-IX)*, Estella: Gobierno de Navarra, 2012: 131-166. Otros autores consideran que los cambios en la organización del poblamiento rural se deben más a la iniciativa campesina o a élites locales: Martín Viso, Iñaki. “Un mundo en transformación: los espacios rurales en la Hispania postromana (siglos V-VIII)”. *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, 61 (2011): 31-63; Vigil-Escalera, Alfonso; Quirós, Juan Antonio. “Early Medieval rural societies in Northwest Spain: Archaeological reflections of fragmentation and convergence”, *Scale and Scale Changes in the Early Medieval Ages. Exploring Landscape, local Society and the World beyond*, Julio Escalona, Andrew Reynolds, eds. Turnhout: Brepols, 2011: 33-60.

46. La segunda parte de esta constatación la hace Alexandra Chavarría: Chavarría, Alexandra. “Castillos en el aire...”: 157.



tampoco el *incastellamento* o el *encellulement* serían procesos que señalaron un antes y un después— sino más bien el punto de llegada de un largo proceso de transformación.⁴⁷

La mayoría de arqueólogos responsables de la construcción de este extenso registro arqueológico señalan que se produce un punto de inflexión en el siglo el VIII o IX, según las regiones, y a partir de este momento consideran que las aldeas altomedievales se consolidan y que existen evidencias de que la intervención y dirección de las “élites” es la responsable de la configuración de este nuevo paisaje rural. Sin embargo, no se consiguen identificar adecuadamente en el registro arqueológico los mecanismos por los que las élites establecen su dominio y se les supone una capacidad ordenadora del poblamiento y de sus formas concentradas de organización.

Determinados indicios arqueológicos pueden ser interpretados de forma opuesta. Así, mientras en Italia, Marco Valenti relaciona la especialización artesanal de ciertas áreas y la concentración de restos animales de las partes anatómicas más apreciadas con la presencia de la “élite”, Jordi Roig asocia la distribución de las distintas actividades, no sólo artesanales, también de transformación y almacenaje de los alimentos, como hornos, silos, prensas y *lacus*, con una forma de organización comunitaria de la producción y del consumo y Antonio Blanco González argumenta que el registro arqueológico de las comunidades campesinas de los siglos VIII y IX se ajusta a una organización basada en las relaciones genealógicas y en una jerarquización y acumulación de riqueza que es de origen parentelar y no clasista.⁴⁸

El registro arqueológico no siempre revela diferenciaciones o jerarquizaciones claras y cuando se identifican pueden interpretarse de distintas maneras. Igualmente, se interpretan los indicios materiales de formas diversas, en función de si se analizan contextos de los siglos VI-VII o del VIII-IX. El resultado es extremadamente confuso. El hecho de que en el siglo VIII se perciban unas formas organizativas de las aldeas aparentemente más complejas suele vincularse a la existencia de “élites locales” y se sobreentiende que las comunidades campesinas no son capaces de diseñar sus asentamientos y realizar selecciones como resultado de estrategias autónomas de producción, consumo e intercambio.⁴⁹ Los indicios arqueológicos de la presencia de estas élites que se aducen son muy diversos: diferenciación de algunas viviendas en las aldeas, a veces rodeadas de empalizadas de madera; diferenciación de la composición de los restos faunísticos, un mayor tamaño de los silos que sería indicio de la necesidad de acumular producto orientado al pago de rentas o resultado de su pago, presencia de objetos de ornamentación personal, equipamiento de caballos o armas, objetos de cerámica o vidrio considerados de “lujo” por ser de importación o de elaboración artesanal sofisticada. Concretamente, para Chris Wickham, el grado de desarrollo de la producción artesanal —identificable especialmente en los restos cerámicos— y los indicios topográficos de jerarquización constituyen los dos factores de control del nivel de erosión del “modo de producción campesi-

47. Los autores citados en la nota 41 lo plantean de esta manera.

48. Valenti, Marco. “I villaggi altomedievali in Italia”, *The archaeology of early medieval villages in Europe*, Juan Antonio Quirós, ed. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2009: 29-55; Roig, Jordi. “Asentamientos rurales y poblados tardoantiguos y altomedievales en Cataluña (siglos VI al X)”, *The archaeology of early medieval villages in Europe*, Juan Antonio Quirós, ed. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2009: 207-252; Blanco, Antonio. “Espacios residenciales y productivos del interior peninsular entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media. Propuestas desde la arqueología extensiva”, *¿Tiempos oscuros? Territorios y sociedad en el centro de la Península Ibérica (Siglos VII-X)*, Iñaki Martín Viso, ed. Salamanca: Sílex, 2009:15-29.

49. Juan Antonio Quirós hacía notar no hace mucho que la “descodificación en términos sociales del registro arqueológico no está exenta de problemas”. Quirós, Juan Antonio. “Early medieval villages in Spain in the light of European experience. New approaches in peasant archaeology”, *The archaeology of early medieval villages in Europe*, Juan Antonio Quirós, ed. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2009: 13-26, esp. 22.



no” que, según él, está caracterizado por un elevado rango de autonomía en la organización de los asentamientos y sus actividades. Cuanto mayor es la erosión de esta autonomía campesina mayor es la extensión del “modo de producción feudal”.⁵⁰ Esta propuesta ha sido aceptada por muchos arqueólogos. La presencia de formas de artesanado especializado ha sido asociada al desarrollo de élites aristocráticas y con una capacidad organizativa de las redes de asentamientos, de sistemas de intercambio y de ejercer demandas de renta que apenas pueden ser más que enunciadas. Así pues, esta arqueología se alinea de forma muy mayoritaria con la propuesta clásica del “crecimiento agrario” dirigido por la clase señorial, aunque esta coincidencia no se hace explícita.

Algunos arqueólogos tienden más a considerar estos asentamientos como relativamente autónomos, en los que la gestión colectiva de recursos es habitual y en los que no se detecta una intervención aristocrática directa. A lo sumo esta intervención es solo conocida por textos y no ha sido identificada en el registro arqueológico campesino. En este caso, aunque tampoco sin hacerlo explícito, el planteamiento es próximo al de los historiadores que consideraron que el campesinado de los siglos VIII al X fue el responsable del “crecimiento agrario”. Al fin y al cabo, la discusión historiográfica sigue viva, aunque con desplazamientos cronológicos y un nuevo protagonismo de los registros arqueológicos.

La imprecisión de la mayoría de los arqueólogos a la hora de identificar estas élites, tanto en el periodo visigodo como posteriormente, y los procedimientos a través de los cuales establecen sus dominios sobre las comunidades campesinas ha constituido un freno a la capacidad interpretativa. En 2009, Gian Pietro Broggiolo consideraba que en aquel momento se había llegado al final de un ciclo de treinta años en el estudio del medio rural y advertía del peligro de un estancamiento si no se incorporaban nuevas estrategias de investigación.⁵¹

El estancamiento, efectivamente, podría estar relacionado con las estrategias de investigación, pero, sobre todo, es de orden conceptual.⁵² Las aristocracias o “élites” son percibidas como grupos indeterminados capaces de apropiarse de parte del producto campesino, sin analizar ni plantearse en qué consiste esta captura, y el campesinado es percibido como una masa social que se dedica a trabajar para alimentarse y poco más y que genera un excedente que es susceptible de ser apropiado por parte de la “élite” mediante una imprecisa exigencia de renta. Cualquier complejidad técnica que se pueda detectar en el registro (artesanal, constructivo, de restos alimentarios, de almacenaje, herramientas, formas de fortificación) es atribuida a esta élite indeterminada. Solo una élite es capaz de organizar procesos de trabajo, artesanales y de intercambio complejos. Ello permite convertir la aristocracia en un grupo social que actúa de forma similar y homogénea a lo largo del tiempo y lo único que cambia es la intensidad de su acción que va creciendo hasta culminar en el siglo XI. Esto encaja bien con la metáfora de la “piel de leopardo” de Chris Wickham, que

50. Wickham, Chris. *Framing the Early Middle Ages. Europe and the Mediterranean, 400-800*. Oxford: 2006: 535-541. Véase la crítica de Miquel Barceló: Barceló, Miquel. “Arqueología e historia medievales...: 67-99.

51. Broggiolo, Gian Pietro. “Conclusiones”, *The archaeology of early medieval villages in Europe*. Juan Antonio Quirós, ed. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2009: 465-469.

52. En realidad, las estrategias que proponía Gian Pietro Broggiolo ya se tienen en cuenta y algunas incluso se practican hace tiempo: sistemas de análisis del territorio mediante nuevas tecnologías como el LIDAR, estudio de los paisajes agrarios, espacios de extracción de materias primas, lugares de transformación de energía hidráulica o eólica, análisis sistemático de los datos paleoambientales, arqueozoológicos y antropológicos, la integración del yacimiento en su contexto geográfico e histórico, etc.



le sirve para explicar precisamente la mayor o menor capacidad de las comunidades campesinas de preservar su autonomía.⁵³

Por otro lado, se identifica, erróneamente a mi modo de ver, la autonomía campesina con conceptos que no contribuyen a entender cómo se organizan los procesos de trabajo (“autoconsumo”, “autoabastecimiento”, “economía de subsistencia”; “igualitarismo” entre sus miembros) y, en general, con la precariedad material y la ausencia de diferenciaciones sociales. No es casual que se dediquen esfuerzos precisamente a determinar las desigualdades existentes en el seno de estas comunidades campesinas, aunque como bien reconoce Juan Antonio Quirós, los indicios identificados son variados e irregulares cronológica y geográficamente. No se detectan pautas claras y las formas habituales de evaluación de la riqueza, la desigualdad y las jerarquías en el registro material no parecen ser adecuadas cuando se aborda un análisis interno de las comunidades campesinas.⁵⁴ Quizás, estas desigualdades, sin duda existentes, se manifiestan de forma imprecisa e irregular sencillamente porque no se fundamentan sobre formas de dominio estable y, por tanto, no generan distancias sociales a largo plazo ni acumulaciones de riqueza suficientemente regulares como para producir un registro material que pueda ser bien delimitado. Si bien las comunidades campesinas no son una amalgama indiferenciada, quizás no hay que esperar marcadores materiales significativos de las diferencias internas y éstas no son tan determinantes como podría pensarse en la organización de las estrategias de producción, consumo e intercambio.

Es importante no desconectar el análisis arqueológico del documental o histórico-político puesto que es lo que puede permitir dar contenido y contornos a estas élites aristocráticas y a la forma en que consiguen capturar renta.⁵⁵ La organización de las realezas germánicas y de las aristocracias vinculadas a ellas debe incorporarse al análisis. Los dominios ejercidos por las aristocracias de estos reinos, a través de cargos o de su incrustación en los mecanismos fiscales y monetarios de los estados no son equiparables a los dominios construidos sobre procedimientos de extracción de renta que ordenan y dirigen los procesos de trabajo campesino y sobre la desposesión jurídica de bienes y derechos de las comunidades campesinas.⁵⁶ Los dominios basados en la extracción de renta están ya presentes en las aristocracias de los siglos IX y X y, aunque se puedan identificar nexos entre ambas formas de poder aristocrático y se rechace el carácter revolucionario o de ruptura atribuido al momento en que se detectan documentalmente estas diferencias, no tenerlas en cuenta no contribuye a una adecuada comprensión de los registros arqueológicos.⁵⁷ Sigue siendo necesario, pues, mantener en la discusión la descripción que hacía Pierre Toubert de una organización del territorio “sin intersticios”, sin espacios físicos ni sociales en los que escapar al ejercicio generalizado del dominio señorial a partir del siglo X, la “revuelta aristocrática” de los primeros decenios del siglo XI

53. Wickham, Chris. *Framing the Early Middle Ages. Europe and the Mediterranean, 400-800*. Nueva York: Oxford University Press, 2006: 541.

54. Quirós, Juan Antonio. “Inequality and social complexity...”: 12.

55. En este aspecto, comparto la crítica de A. Chavarría cuando hace notar que algunas interpretaciones “infravaloran el contexto político”: Chavarría, Alexandra. “Castillos en el aire...”: 157.

56. Barceló, Miquel. “Crear, disciplinar y dirigir...”; Barceló, Miquel. “De fisco gotico, hispanico sive andalucico”. *Faventia*, 21/1 (1999): 103-118; Barceló, Miquel; Retamero, Félix. “From crops to coin. Which way back?”. *Gaceta Numismática*. 122 (1996): 55-63.

57. Sobre la discusión en torno a la “mutación” o “revolución” feudal ver la crítica de Dominique Barthélemy perfectamente coherente con los planteamientos de los arqueólogos de las aldeas: Barthélemy, Dominique. “La mutation féodale a-t-elle eu lieu ? (note critique)”. *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 47/3 (1992): 767-777



en Cataluña o la descripción del *village* del siglo XI de Robert Fossier.⁵⁸ Es la que reclama Thomas Bisson en sus artículos publicados en *Past and Present* en relación al debate sobre la “revolución feudal”.⁵⁹ Sigue siendo necesario mantener la discusión no tanto para devolverles la razón, sino porque desde la arqueología no se ha construido una interpretación alternativa sólida.

El registro arqueológico presenta tres bisagras cronológicas cada vez mejor descritas en distintas regiones de la península Ibérica pero también en otras zonas de la Europa occidental: el siglo V, el siglo VIII (a veces desde finales del VII) y el siglo X (a veces ya en el IX o más tarde en el XII). Muchas de las aldeas del siglo VIII quedan abandonadas y solo algunas perduran con las transformaciones relacionadas con la presencia de iglesias y fortificaciones. Las iglesias y los cementerios vinculados a ellas habrían ejercido un efecto de “polarización” en la organización del paisaje rural. El término, poco preciso, tiene, por lo menos, la pretensión de observar este proceso no sólo a partir de la excavación de estos lugares habitados de forma aislada sino de entenderlo a partir de las relaciones —espaciales y sociales— entre los distintos asentamientos y entre estos y los lugares que actúan de “polos” organizadores.⁶⁰ Dicho de otra forma, el objeto de estudio deja de ser el lugar habitado, la aldea, y pasa a ser la red aldeana y a tener una entidad por lo menos regional. La recaudación del diezmo y la delimitación de los términos parroquiales fueron decisivas para que en los siglos X y XI se produjera un proceso de monumentalización y de (re)consagración de las iglesias que las situó en el corazón de la organización social. Michel Lauwers ha llamado este proceso *inecclesiamento*.⁶¹ Entre el siglo XI y XII se observa mejor la consolidación del modelo de aldea descrito por Robert Fossier o de la culminación de esta “polarización” en torno a iglesias o también castillos.⁶² Esta periodización, sin embargo, es simplificadora y puede tener variaciones regionales importantes, así como soluciones arquitectónicas, urbanísticas y materiales bastante diversas. No es el momento ahora de entrar en los detalles de estas variantes aunque sí es necesario hacer notar que, aunque se identifiquen procesos de larga duración, los cambios se producen y acaban teniendo un impacto social significativo y un reflejo a nivel material de una contundencia considerable: castillos, iglesias, abandono o sustitución de las aldeas altomedievales por asentamientos rurales más concentrados, de piedra. Las descripciones de estas fases que realizan los mismos arqueólogos no hacen más que poner de manifiesto los cambios por mucho que sean el resultado de procesos de larga duración y lenta transformación.

La emergencia de conjuntos documentales seriados de monasterios, obispados y condados a partir del siglo X no debe ser relativizada. La seriación y el carácter notarial de esta documentación son, en parte, nuevos, y constituyen la certificación del proceso de desposesión campesina y de constitución de los dominios basados en la captura de renta. Esta captura de renta no debe ser entendida como una simple apropiación de botín o de “excedente”, sino como un conjunto de procedimientos que implican que la clase señorial oriente, dirija y discipline el trabajo cam-

58. Toubert, Pierre. *Les structures du Latium médiévale...*; Bonnassie, Pierre. *Catalunya mil anys enrera. Creixement econòmic i adveniment del feudalisme a Catalunya de mitjan segle X al final del segle XI*, 2 vols. Barcelona: Edicions 62, 1981; Fossier, Robert. “La naissance du village...”; Fossier, Robert; Chapelot, Jean. *Le village et la maison au Moyen Âge*. Paris: Hachette, 1980.

59. Bisson, Thomas. “The ‘Feudal Revolution’”. *Past and Present*, 142 (1994): 6-42; Bisson, Thomas. “The ‘Feudal Revolution’: Reply”. *Past and Present*, 155 (1997): 208-225.

60. Lauwers, Michel. “De l’incastellamento à l’inecclesiamento...”.

61. Lauwers, Michel. “De l’incastellamento à l’inecclesiamento...”: 322

62. Schneider, Laurent. “Structures du peuplement et formes de l’habitat...”.



pesino.⁶³ Tampoco se trata de construir patrimonios ni mucho menos “propiedades”, o que los campesinos “pierdan” las suyas. Se trata de la creación de mecanismos de dominio mediante el ejercicio de derechos que suponen la erosión de la autonomía campesina. Tras una primera fase de captura de bienes campesinos que supone la introducción de demanda de renta en lugares o regiones donde las comunidades campesinas habían podido escapar a ellas, a partir del siglo XI y, más decididamente, a partir del XII, la clase señorial, además de cobrar rentas, comienza a impulsar asentamientos, parcelarios nuevos y fórmulas jurídicas de establecimiento campesino que determinan condiciones explícitas del trabajo a realizar (deforestar, drenar, sembrar cereal, plantar viña, adjudicar parcelas con formas y tamaños concretos, etc). Los nuevos parcelarios que generan estas iniciativas se distinguen de los más antiguos por sus tramas morfológicas regulares y por ocupar espacios que antes no habían sido objeto de selección campesina.⁶⁴ Estos procedimientos, que se hicieron habituales en el siglo XI, fueron los instrumentos de la colonización en las zonas de conquista sobre al-Andalus. Los casos estudiados muestran operaciones de iniciativa señorial de ocupación de espacios de cultivo existentes o de creación de nuevos parcelarios que contrastan con toda nitidez con los espacios agrarios y lugares de residencia andalusíes.⁶⁵

Otra vez, los conceptos son claves para la inteligibilidad de los procesos estudiados y los registros arqueológicos que han dejado. El “excedente” es concebido, a menudo, como un sobrante de producción del que se apropian las “élites” o como un resultado del esfuerzo complementario que deben hacer los campesinos para satisfacer pagos de renta o tributo.⁶⁶ Se olvida que difícilmente podrían sobrevivir comunidades campesinas (en cualquier sociedad o de cualquier cronología) sin estrategias de previsión de riesgo, habitualmente basadas en la diversificación (de actividades agrícolas, ganaderas y de caza y recolección, diversificación espacial de zonas de cultivo y pasto y fuentes de obtención de alimentos que implican formas de movilidad e intercambio, diversificación temporal como la acumulación de reservas alimentarias o la gestión del calendario de cosechas) y

63. Barceló, Miquel. “Crear, disciplinar y dirigir...”.

64. Kirchner, Helena. “Hidráulica campesina anterior...”.

65. Ver referencias de las notas 25 y 34. Además: Ortega, Julián M. “La agricultura de los vencedores y la agricultura de los vencidos. La investigación de las transformaciones feudales de los paisajes agrarios en el valle del Ebro (siglos XII-XIII)”, *Por una arqueología agraria: perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas*, Helena Kirchner, ed. Oxford: Archaeopress, 2010: 123-146; Laliena, Carlos; Ortega, Julian M. “Formas feudales de especulación agraria: villas, viñas y acequias en el sur de Aragón (ca.1170-1240)”, *Hidráulica agraria y sociedad feudal. Prácticas, técnicas, espacios*, Josep Torró, Enric Guinot, eds. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2012: 79-102.

66. *Archaeologists identify surplus as a central pivot in the big issues of historical change: the development of state society, the emergence of inequality and social stratification, the creation and intensification of agriculture, specialization and technological evolution, the division of labor (including between men and women), the formation of exchange networks and markets, the beginning of sedentism and eventually urban life. The role of surplus in reconstructions of change is often vague, assumed, and monolithic or is difficult to pinpoint in relation to emergent conditions in a sociopolitical landscape* (“Los arqueólogos identifican el excedente como un eje central en los grandes temas del cambio histórico: el desarrollo de la sociedad-estado, la aparición de la desigualdad y la estratificación social, la creación e intensificación de la agricultura, la especialización y la evolución tecnológica, la división del trabajo [incluso entre hombres y mujeres], la formación de las redes de intercambio y los mercados, el principio del sedentarismo y finalmente la vida urbana”, “El papel del excedente en las reconstrucciones del cambio a menudo es impreciso, supuesto y monolítico o es difícil de concretar en relación con las condiciones que aparecen en un paisaje sociopolítico”). Morehart, Christofer T.; De Lucia, Kristin. “Surplus: The Politics of Production and the Strategies of Everyday Life. An Introduction”, *Surplus: The Politics of Production and the Strategies of Everyday Life*, Christofer T. Morehart, Kristin De Lucia, eds. Boulder: University Press of Colorado, 2015: 3-43, esp. 3. El conjunto de estudios recogidos en el volumen editado por Morehart y De Lucia pone de manifiesto que el excedente no es únicamente un camino hacia la desigualdad social, puede ser también un instrumento de resistencia y poder para grupos que gestionan derechos comunales. Además, los excedentes no deben ser definidos solo a partir de requisitos biológicos (Morehart, Christofer T., De Lucia, Kristin. “Surplus...”: 32).



la intensificación (sobreproducción o irrigación).⁶⁷ Las estimaciones de producción deben tener en consideración no solo la mera sobrevivencia, sino también la semilla, las reservas para minimizar los riesgos de perder las cosechas y las necesidades de realizar intercambios para obtener productos que no se producen en el seno de la propia comunidad. Estrictamente, pues, la sobrevivencia incluye todas estas previsiones, incluye “excedentes”.⁶⁸ En estas estrategias, el establecimiento de formas de intercambio son fundamentales y, en consecuencia, las conexiones entre comunidades campesinas, cuyas zonas de residencia pueden o no estar organizadas de forma concentrada, son cruciales. No pueden, pues, estudiarse las aldeas o las formas de asentamiento campesino, como unidades arqueológicas aisladas puesto que forman parte de redes con conexiones estrechas que son fundamentales para el éxito de las estrategias de producción y de abastecimiento. Esta organización no requiere direcciones superiores, es una condición necesaria para garantizar la viabilidad de la comunidad campesina. Buenas cosechas o ausencia de incidentes pueden suponer que la acumulación de producto sobrepase la previsión de riesgo. Y ello puede dar lugar a enriquecimientos temporales pero no necesariamente desemboca en la consolidación de posiciones de poder estables para quienes han acumulado.

Las aristocracias encontraron la forma de organizar la captura de este producto al establecer mecanismos de dominio basados en el ejercicio de derechos sobre los bienes campesinos. Monasterios, obispos, condes y señores laicos conquistaron derechos sobre estos bienes y, en virtud de estos derechos, modificaron, ordenaron y dirigieron la producción campesina para orientarla a la creación de renta susceptible de ser apropiada y sustraída de los circuitos de reserva e intercambio campesinos. Este proceso es el que describe la documentación seriada a partir del siglo IX o X.⁶⁹ Y arqueológicamente deberíamos ser capaces de detectarlo. Ello no quiere decir que antes de esta fecha no hubiera formas de intervención en los procesos campesinos, mediante extracción de renta o fiscales. En el mejor de los casos, la piel de leopardo de Chris Wickham tuvo pocas manchas. Pero la captura de bienes campesinos especialmente por parte de la iglesia a partir del siglo X —o IX según los casos— es una novedad por la profundidad y extensión del proceso. Michel Lauwers lo advierte al referirse al *inecclesiamento*.⁷⁰

Poco sentido tiene preguntarse sobre la iniciativa campesina o la capacidad de las comunidades campesinas de los siglos VII y VIII para organizar las redes de aldeas y si son o no responsables de la complejidad de los recursos productivos que manejan.⁷¹ No podría ser de otra manera, a mi modo de ver. Es la condición necesaria para que puedan consolidarse realidades con sistemas fiscales más

67. Marston, John. M. “Archaeological markers of agricultural risk management”. *Journal of Anthropological Archaeology*, 30 (2011): 190-205.

68. *Food surplus is not only an urgent global concern, but also a key index of how different groups and societies have addressed common problems of shortage and abundance, climatic uncertainty and power relations in the past* (“El excedente de comida no es solo una preocupación global urgente, sino también un índice clave de cómo grupos y sociedades diferentes han abordado en el pasado los problemas comunes de escasez y abundancia, incertidumbre climática y poder”). Bogaart, Amy. “The archaeology of food surplus”. *World Archaeology*, 49/1 (2017): 1-7, esp. 3.

69. Miquel Barceló considera que esta documentación “autentifica la subordinación política del campesinado y regula la percepción de la renta sobre su trabajo” y “el fenómeno es de una amplitud y uniformidad de propósito estremecedora”. Barceló, Miquel. “Arqueología e historia medievales...”: 70; Barceló, Miquel. “Crear, disciplinar y dirigir...”.

70. Lauwers, Michel. “De l’‘incastellamento’ à l’ ‘inecclesiamento’...”.

71. Últimamente, a esta capacidad de organización campesina, en la bibliografía española, se la llama “agencia”, una errónea traducción del término inglés *agency*. En inglés, este término tiene una acepción principal con el mismo significado que “agencia” en castellano, referida a la una institución, delegación o empresa que gestiona intereses, y otra acepción que no significa otra cosa que la “capacidad para actuar” o “mediación” y que no puede ser traducida por “agencia”. Nótese, pues, que utilizo, simplemente, la expresión “iniciativa campesina” y evito el neologismo “agencia”.



o menos eficaces o aristocracias que se aprovechan de estos recursos y que exijan renta. Esta exigencia de renta está bien documentada ya en el siglo IX en algunas regiones del imperio carolingio, especialmente a través de los polípticos. Sin embargo, no se trata de una organización homogénea espacialmente. A partir del X, en cambio, las aristocracias, y muy especialmente la iglesia, acaban por intervenir los procesos de trabajo campesinos sin dejar intersticios espaciales y sociales en los que las comunidades campesinas puedan escapar. En cualquier caso, la consolidación de los mecanismos de captura de renta no es posible sin un campesinado que haya organizado las estrategias de producción, distribución y consumo. Detectar y explicar cómo una aristocracia consigue establecer los procedimientos para capturar, primero, y para “dirigir y ordenar” o reorganizar, después, la producción campesina y los sistemas de intercambio es el problema que hay que abordar.⁷² Y, en palabras de Miquel Barceló, “la aparición y consolidación de una clase señorial, de aristócratas de renta, es un episodio político cuando y donde se produzca, y no es el resultado de una imperfección en la fijación o mantenimiento de estructuras de producción campesinas”.⁷³

Para poder describir cómo se instauran los procedimientos de captura de renta hay que estudiar los espacios de trabajo donde las aristocracias se introducen. Para ello, es importante la datación de estos espacios pero también su descripción: conocer cómo fueron construidos, con qué criterios técnicos y con qué estrategias de minimización de riesgos, cómo eran gestionados y qué dimensiones tenían. En el norte de la península contamos con algunas dataciones de espacios de cultivo. En Galicia, en diversos lugares se han estudiado y fechado sistemas de terrazas que habrían sido inicialmente construidas entre el siglo VI y el VII y cultivadas a lo largo de la Edad Media y hasta la actualidad reciente. En el poblado de Gózquez (Madrid), se han excavado parcelas de cultivo probablemente intensivo situadas entre las viviendas. Más tardíos, fechados entre el siglo X y el XI o el XII, serían el conjunto de terrazas estudiado en Zavalla (País Vasco) y las terrazas estudiadas en Asturias.⁷⁴ En Cataluña, también se han realizado algunas dataciones, aunque carecen de la contextualización histórica y arqueológica necesaria.⁷⁵ Contamos, pues, con una casuística escasa y parcial. La datación en el siglo X de las terrazas de Zavalla no excluye que la aldea excavada con cronología altomedieval no tuviera espacios de cultivo organizados. Sin duda, se trata de las primeras experiencias de datación y estudio geomorfológico de los suelos cultivados, pero los protocolos de intervención están poco desarrollados y el corpus de datos es, todavía, muy pequeño. Los procedimientos de datación, además, presentan problemas de interpretación que no pueden soslayarse puesto que los materiales orgánicos o cerámicos presentes en los sedimentos no tienen por qué ser contemporáneos del momento de construcción o utilización de las superficies de cultivo debido a

72. Vuelvo a utilizar los precisos términos de Miquel Barceló (Barceló, Miquel. “Crear, disciplinar y dirigir...”).

73. Barceló, Miquel. “Arqueología e historia medievales...”: 85.

74. Ballesteros, Paula; Criado, Felipe; Andrade, José M. “Formas y fechas de un paisaje...”; Ballesteros, Paula. “La arqueología rural y la construcción...”; Ferro-Vázquez, C; Martínez-Cortizas, A.; Nóvoa-Muñoz, Juan Carlos; Ballesteros-Arias, Paula; Criado-Boado, Felipe. “1500 years of soil use reconstructed...”; Vigil-Escalera, Alfonso. “Formas de parcelario en las aldeas...”; Quirós, Juan Antonio, dir. *Arqueología del campesinado medieval...* Fernández Mier, Margarita; Fernández Fernández, Jesús; Alonso, Patricia; López Sáez, José Antonio; Pérez Díaz Sebastián; Hernández Belouqui, Begoña; “The investigation of currently inhabited villages...”; Puy, Arnald; Balbo, Andrea. “The genesis of irrigated terraces in al-Andalus...”; Puy, Arnald; Balbo, Andrea; Virgili, Antoni; Kirchner, Helena. “The evolution of Mediterranean wetlands...”.

75. Kinnaird, Tim; Bolòs Jordi; Turner, Alex; Turner, Sam. “Optically-stimulated luminescence profiling and dating of historic agricultural terraces in Catalonia (Spain)”. *Journal of Archaeological Science*, 78 (2017): 66-77; Turner, Sam; Bolòs, Jordi; Kinnaird, Tim. “Changes and continuities in a Mediterranean landscape: a new interdisciplinary approach to understanding historic character in western Catalonia”. *Landscape Research* 43/7 (2018): 922-938.



las frecuentes circunstancias de deposición secundaria. El proceso de construcción de los campos de cultivo puede haber provocado la integración en la estratigrafía de carbones de procedencia y cronología muy anterior. Es necesario tener secuencias estratigráficas con varias dataciones y no necesariamente de carbones. La aplicación de otras técnicas de datación a los suelos, como la OSL, podría dar resultados mucho más fiables. Los protocolos de intervención no están, de hecho, suficientemente ensayados.⁷⁶

La irrigación, documentada arqueológicamente en el siglo XIII, en Zavalla (Álava), aparece mencionada a menudo en la documentación altomedieval castellana.⁷⁷ Efectivamente, en muchos casos, aunque casi nunca estudiados desde este punto de vista, la documentación seriada, principalmente generada por instituciones eclesiásticas, pone de manifiesto que en el siglo X, las infraestructuras campesinas que van a ser objeto del proceso inicial de captación patrimonial y de sometimiento generalizado al pago de censos ya estaban en funcionamiento cuando esto sucede. Los documentos describen un paisaje agrícola consolidado que tuvo que ser organizado y construido mucho antes.⁷⁸ La fundación de la villa de Puigcerdà (Girona) a finales del siglo XII va aparejada con la construcción de un canal de 9km captado en el río Aravó para llevar agua a su huerta y a los molinos reales situados en las puertas de la muralla. Esta obra se realiza en un espacio ya ocupado y dominado por el obispo de Urgell y el abad de Cuixà. A su vez, la documentación del siglo X certifica la captura de molinos, huertos y campos por parte del obispo y el abad en los pequeños sistemas hidráulicos situados en las orillas del río Aravó y vinculados a tres asentamientos campesinos. La captura se hace mediante donaciones y compras y supone el sometimiento de los campesinos al pago de censos. Obispo y abad irrumpen en espacios ya construidos y en funcionamiento. Y su poder es, a finales del siglo XII, tan sólido que la fundación real de Puigcerdà y su sistema hidráulico no puede realizarse a orillas del Aravó sino que debe hacerse en un espacio alejado y con una larga canalización.⁷⁹ El monasterio de Sant Cugat amplió su dotación patrimonial también a base de donaciones y compras a partir del siglo X. Centenares de documentos certifican el proceso de intervención en los espacios de cultivo y molinos de Rubí, Ripollet, Cerdanyola y Sant Cugat, infraestructuras campesinas que ya estaban construidas y en funcionamiento cuando empiezan a documentarse.⁸⁰ La documentación generada por la ocupación condal del Penedès, al sur de Barcelona, es igualmente elocuente: casas, huertos, viñas, campos de cereales, parcelas con árboles, molinos, bosques, prados... toda una infraestructura agraria campesina estaba ya organizada cuando irrumpen el conde de Barcelona y los señores laicos que reciben de éste los términos castrales. En la misma zona, el monasterio de Sant Cugat adquirió, también, un importante patrimonio por donación del conde o de la gente local.⁸¹

Finalmente, un dato arqueológico de gran relevancia, recogido por Jordi Roig en su síntesis sobre la arqueología de las aldeas en Cataluña, es el de la constatación de la presencia de muelas de molino manuales en los asentamientos alto-medievales fechados en los siglos VII y VIII, mientras

76. Turner, Sam; Bolòs Jordi; Kinnaird, Tim. "Changes and continuities...": 3.

77. Quirós, Juan Antonio, dir. *Arqueología del campesinado medieval...*: 585.

78. Kirchner, Helena. "Hidráulica campesina anterior..."

79. Kirchner, Helena; Oliver, Jaume; Vela, Susanna. *Aigües prohibides...*

80. Kirchner, Helena. "Hidráulica campesina anterior..."

81. Batet, Carolina. *L'aigua conquerida...*



que en los fechados en los siglos IX y X aparecen ruedas de molino hidráulico.⁸² Este dato puede constituir un indicio de que las infraestructuras hidráulicas campesinas con molinos situadas en las orillas de arroyos y ríos de escaso caudal se construyeron entre los siglos IX y X o poco antes. Es también en este momento cuando A. Durand sitúa la deforestación de fondos de valle en el Languedoc, gracias a un amplio registro bioarqueológico rigurosamente contrastado con la documentación escrita.⁸³

Esta cronología es coincidente con los cambios detectados en las formas de asentamiento en el siglo VIII, cuando muchas aldeas quedan abandonadas, otras se consolidan y se crean nuevos asentamientos. Y es en el siglo X, o poco antes, cuando aldeas e infraestructuras agrarias, seguramente las consolidadas a partir del VIII, son objeto de la captura señorial. Los cambios o procesos de consolidación de formas aldeanas de habitación en el siglo VIII, pues, podrían estar estrechamente relacionados con selecciones técnicas para la creación de espacios de cultivo en fondos de valle, irrigados en algunas zonas mediterráneas, que serían “nuevos” respecto a las formas de parcelario de tradición antigua.

5. Arqueología del campesinado en al-Andalus

La arqueología del campesinado en al-Andalus ha sido recientemente objeto de una revisión crítica por parte de Jorge Eiroa quien dibuja un panorama poco optimista. Considera que el ámbito rural andalusí ha recibido escasa atención mientras que la arqueología monumental sigue dominando el grueso de las intervenciones.⁸⁴ A diferencia de la arqueología de las aldeas del norte de la península, las intervenciones ligadas a la arqueología profesional se han dado mayoritariamente en zonas urbanas o en grandes monumentos, muy especialmente las fortificaciones. Es significativo que Jorge Eiroa presente las líneas de investigación desarrolladas por la arqueología no urbana de al-Andalus como capaces de describir, aunque sea de forma fragmentaria, el paisaje rural a partir del siglo X. Antes del siglo X, y mucho más en el siglo VIII, la realidad arqueológica conocida es extremadamente irregular y, en determinadas regiones inexistente. La dificultad para construir un registro arqueológico de entidad es compartida con la arqueología altomedieval en general.⁸⁵

También en el caso de al-Andalus, las narraciones historiográficas realizadas a partir de la documentación escrita tienen una capacidad de condicionar tanto los planteamientos de la investigación como las propias interpretaciones del registro explorado. En cualquier caso, la arqueología ha tenido un peso considerable en los debates desde el principio. La documentación escrita disponible, principalmente cronística y geográfica, hace difícil, como en el caso del periodo visigodo, poder disponer de referencias concretas o algo más que menciones de la mayoría de los asentamientos

82. Roig, Jordi. “Asentamientos rurales y poblados...”.

83. Durand, Aline. *Les paysages médiévaux du Languedoc (X-XIIe siècles)*. Toulouse: Presses Universitaire du Mirail, 1998; Durand, Aline; Leveau, Philippe. “Farming in Mediterranean France and rural settlement in the Late Roman and early Medieval periods: the contribution from archaeology and environmental sciences in the last twenty years”, *The making of the Feudal agricultures?*, Miquel Barceló, François Sigaut, eds. Leiden-Boston: Brill, 2004.

84. Eiroa, Jorge A. “Pasado y presente...”: 389.

85. Julián Ortega ha realizado un esfuerzo muy exhaustivo de revisión e interpretación del registro arqueológico disponible de la conquista islámica de la península Ibérica. En realidad, hablar de registro escaso ya empieza a ser impropio, aunque, en comparación con el disponible a partir del siglo X siga siendo más reducido (Ortega, Julián M. *La conquista islámica de la Península Ibérica. Una perspectiva arqueológica*. Madrid: La Ergástula, 2018).



rurales. La documentación que producen las conquistas feudales, en cambio, ofrece una riqueza de detalles sobre el espacio colonizado que ha sido utilizada por diversos investigadores.⁸⁶

Por otro lado, resulta extremadamente difícil hacer un diagnóstico de la arqueología del campesinado en al-Andalus o proponer la dirección que debería tomar esta arqueología sin posicionarse en el debate abierto hace años entre dos corrientes historiográficas principales. Necesariamente habrá que simplificar al identificarlas puesto que un análisis detallado sobrepasaría los objetivos de este artículo.⁸⁷ Por un lado, la propuesta que defiende la existencia de una migración árabe-bereber y la formación de una sociedad de tipo tribal o segmentaria a la vez que tributaria, en la que el estado tiene capacidad desigual según el momento para imponer el pago de impuestos y en la que no se desarrolla una clase señorial capaz de exigir renta de forma generalizada al campesinado, está representada por Pierre Guichard y Miquel Barceló.⁸⁸ Por otro lado, la otra corriente, representada por Manuel Acíen, defiende un dilatado proceso de islamización en el que los grupos tribales de origen bereber o árabe tienden a “destribilizarse” e incluso a adoptar formas de relación “proto-feudal” al imitar a los grupos sociales autóctonos. Estos, a su vez, se encontraban en un proceso de feudalización en el momento de la conquista árabo-bereber. En el siglo X se consolida una “sociedad islámica”, resultado de un proceso no solo de “islamización religiosa” (conversión al Islam de la población indígena) sino también de “islamización social” que consistiría en la construcción de una sociedad caracterizada por el Islam, por el predominio de lo privado sobre lo público, la preeminencia de la ciudad y por la consolidación de un estado centralizado. Manuel Acíen calificó esta nueva sociedad de “formación social islámica”.⁸⁹ Eduardo Manzano, además, ha caracterizado este proceso desde un punto de vista principalmente militar, en el que la sociedad islámica resultante es sobre todo obra de linajes aristocráticos y guerreros y no el resultado de una migración.⁹⁰

En el primer caso, el planteamiento de Pierre Guichard estimuló una activa arqueología de prospección y, en algunos casos excavaciones parciales, orientada a estudiar las fortificaciones rurales andalusíes, los llamados genéricamente como *huṣūn* (sing. *ḥiṣn*) y plantearon por primera vez una arqueología de los asentamientos campesinos, aunque sin excavaciones sistemáticas.⁹¹ Miquel

86. Pierre Guichard, André Bazzana y Patrice Cressier utilizaron este recurso en su investigación sobre los *huṣūn* del *šarq* al-Andalus (Bazzana, André; Cressier, Patrice; Guichard, Pierre. *Les châteaux ruraux d'al-Andalus. Histoire et archéologie des huṣūn du sud-est de l'Espagne*. Madrid: Casa de Velázquez, 1988) y ha sido también fundamental en la investigación sobre espacios agrarios.

87. Virgilio Martínez Enamorado realizó este análisis desde la perspectiva de la arqueología de forma precisa y extensa (Martínez Enamorado, Virgilio. *Al-Andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas (siglos VIII-X)*). Málaga: Diputación de Málaga, 2003: 143-235). Más recientemente Cristóbal Carvajal ha vuelto sobre la cuestión (Carvajal, Cristóbal. “The archaeology of al-Andalus; Past, Present and Future”. *Medieval archaeology*, 58 [2014]: 318-339; Carvajal, Cristóbal. “Islamicisation or Islamicisations? Expansion of Islam and social practice in the Vega of Granada (south-east Spain)”. *World Archaeology*, 45 [2014]: 56-70).

88. Guichard, Pierre. *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*. Barcelona: Barral, 1976 (Reedición de la Universidad de Granada, 1995); Barceló, Miquel. “Ensayo introductorio”, *Sobre el desarrollo desigual de las formaciones sociales*, Samir Amin. Barcelona: Cuadernos Anagrama, 1974: 5-53.

89. Acíen, Manuel. “Poblamiento y *huṣūn* en el sur de al-Andalus. La formación de un país de *huṣūn*”. *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española*. Oviedo: Asociación Española de Arqueología Medieval, 1989: I, 135-150; Acíen, Manuel. “Sobre la función de los *huṣūn* en el sur de al-Andalus. La fortificación en el Califato”, *Coloquio hispano-italiano de arqueología medieval*. Granada: Patronato de La Alhambra y Generalife, 1992: 263-275; Acíen, Manuel. *Entre el feudalismo y el Islam. 'Umar ibn Hafṣūn en los historiadores, en las fuentes y en la historia*. Jaén: Universidad de Jaén, 1994.

90. Manzano, Eduardo. *Conquistadores, emires y califas: los Omeyyas y la formación de Al-Andalus*. Barcelona: Crítica, 2006.

91. La publicación colectiva de André Bazzana, Pierre Guichard y Patrice Cressier (Bazzana, André; Cressier, Patrice; Guichard, Pierre. *Les châteaux ruraux...*) y la de André Bazzana (Bazzana, André. *Maisons d'al-Andalus. Habitat médiéval et structures de peuplement dans l'Espagne orientale*. Madrid: Casa de Velázquez, 1992) recogen la investigación arqueológica llevada a cabo desde los años 70 del siglo XX.



Barceló, quien desarrolló sobre todo los estudios de fiscalidad del emirato y el califato omeya, promovió el estudio de los espacios de cultivo irrigados que parecían caracterizar los asentamientos rurales.⁹² En el segundo caso, Manuel Acíen y Sonia Gutiérrez, se centraron en la excavación, especialmente de yacimientos urbanos, en la prospección y los estudios de cerámica para proporcionar una argumentación de base arqueológica a la propuesta de Manuel Acíen.

6. Arqueología de la islamización

Se describe el registro arqueológico partiendo de la idea de que solo en el siglo X puede hablarse, con el advenimiento del Califato, de una “formación social islámica”, en la que las tendencias feudalizantes de las aristocracias visigodas y la organización clánica de los árabes y bereberes se han diluido. Ello conduce a resaltar todos los indicios de continuidad material, en vez de analizar el registro arqueológico en su propio contexto.⁹³ El concepto de “islamización social” tiene, además, la particularidad de esquivar la cuestión del proceso de migración y asentamiento árabe y bereber y su dimensión campesina.⁹⁴ En este sentido, Sonia Gutiérrez ha interpretado la continuidad en el siglo VIII (o simplemente la coincidencia topográfica en el mismo lugar o la proximidad espacial) de asentamientos rurales y urbanos fundados previamente, la semejanza técnica de la fabricación de cerámica antes y después de esta fecha y la precariedad material y técnica de las construcciones domésticas de los siglos VIII y IX como evidencias de la escasa profundidad o de la lentitud en implementarse de esta “islamización social”.⁹⁵ Todas las evidencias indicadoras de conquista y asentamiento árabe y bereber en los siglos VIII y X son atribuidas a una “islamización religiosa” difícil de medir pero que, en cualquier caso, solo es relevante desde el punto de vista material a partir del siglo IX y solo se alcanza la “homogeneidad social” en los siglos X y XI que se manifiesta, a su vez, en unas pautas materiales (cerámicas y viviendas, especialmente) también homogéneas: “El paso del siglo X al XI revela una sociedad homogénea y profundamente islamizada. Al menos desde la perspectiva material, al-Andalus ya no es Hispania”.⁹⁶ La autora realiza un repaso de los indicios arqueológicos de la “islamización” y de la “arabización”, con concreciones cronológicas bastante notables que la arqueología reciente ha proporcionado.⁹⁷ Sin embargo, sorprende que, ante tal profusión de evidencias fechables en los siglos VIII y IX que la arqueología de al-Andalus ha proporcionado en años recientes, se insista en minimizar el impacto de la conquista y la migración de grupos campesinos bereberes y árabes y se analice sólo en términos de “islamización” y “arabización”, es

92. Barceló, Miquel. *El sol que nació por Occidente. Estudios sobre el estado Omeya en al-Andalus*. Valencia: Universitat de València, 2010. Para los estudios sobre espacios irrigados, ver las referencias en las notas 22, 23, 24.

93. Ver las reflexiones al respecto de Cristóbal Carvajal (Carvajal, Cristóbal. “Islamicisation or Islamisations...”).

94. Barceló, Miquel. “¿Por qué los historiadores académicos prefieren hablar de islamización en vez de hablar de campesinos?”, *La prospección arqueológica. Actas del II Encuentro sobre Arqueología y Patrimonio*. Salobreña: Nakla, 1997: 133-144.

95. Gutiérrez Lloret, Sonia. *La Cora de Tudmír. De la antigüedad tardía al mundo islámico: poblamiento y cultura material*. Alicante-Madrid: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Casa de Velázquez, 1996; Gutiérrez Lloret, Sonia. “Un reconocimiento arqueológico de la islamización. Una Mirada desde al-Andalus”. *Zona Arqueológica*, 15 (2011): 191-210; Gutiérrez Lloret, Sonia. “La arqueología en la historia del temprano al-Andalus: espacios sociales, cerámica e islamización”, *Villa 4. Histoire et archéologie de l'Occident musulman (VIIe-XVe siècle): al-Andalus, Maghreb, Sicile*, Philippe Sénac, ed. Toulouse: Méridiennes, 2012: 33-66.

96. Gutiérrez Lloret, Sonia. “Un reconocimiento arqueológico...”: 207.

97. Gutiérrez Lloret, Sonia. “Un reconocimiento arqueológico...”; Gutiérrez Lloret, Sonia. “La arqueología en la historia del temprano...”.



decir, la adopción del Islam y del árabe. Julián Ortega ha realizado recientemente una extensa reflexión al respecto señalando el uso esquemático que a menudo se hace de este concepto.⁹⁸

Los indicios materiales del proceso, según esta autora, son muy variados y afectan a todos los aspectos relacionados con los asentamientos rurales, urbanos, las manifestaciones de la religión, la lengua y el estado: producciones de cerámica con innovaciones técnicas, consolidación de la red urbana con construcción de murallas y mezquitas, generalización del modelo de vivienda organizado en torno a un patio, fundación de alquerías con un urbanismo planificado e, incluso, creación de espacios irrigados.⁹⁹ Este esquema resulta extremadamente eficaz y cómodo para el universo interpretativo de la arqueología de al-Andalus.¹⁰⁰

Sin embargo, es una interpretación basada en la observación de una progresión material que se interpreta como una prueba del proceso de “islamización social”: se pasa de un registro material de nivel técnico poco desarrollado a uno de nivel técnico superior, especializado, estandarizado y homogéneo. Así, se pasó de producciones de cerámica a mano o a torneta, con un repertorio poco diversificado (principalmente de ollas, cazuelas, algunas jarritas y algunas piezas complementarias para almacenamiento), con variantes regionales y distribución local e irregular, a producciones de cerámica a torno rápido, con un repertorio diversificado, en el que las formas anteriores cambian y en el que aparecen o se consolidan formas y técnicas decorativas nuevas de origen oriental.¹⁰¹ Se pasó de viviendas constituidas por una sola habitación a la que eventualmente se añaden otras, que reúnen todas las funciones domésticas, situadas en torno a un espacio a cielo abierto y sin cercar, a unas viviendas con varias habitaciones, con usos especializados (cocina, letrina, alcobas, zaguán, zonas de almacenamiento), rodeando enteramente o parcialmente un patio cerrado. Se pasó de asentamientos rurales formados por agrupaciones no planificadas de unidades domésticas del primer tipo, a asentamientos con calles y organización.¹⁰²

Además, las primeras producciones de cerámica se parecen, en formas y condiciones técnicas de producción a las tardoantiguas (s. V-VII) y las primeras viviendas se parecen a modelos de época visigoda lo cual es visto como un indicador de la perdurabilidad de las estructuras sociales romano visigodas y como un indicio de la lenta progresión del proceso de consolidación de la “sociedad islámica”. Por lo que respecta a los espacios de cultivo, especialmente los irrigados, se sitúan en el siglo X por su relación espacial con las alquerías de urbanismo organizado y con las ciudades ya bien consolidadas.

98. Ortega, Julián M. *La conquista islámica...*, especialmente el capítulo 11.

99. Gutiérrez Lloret, Sonia. “Un reconocimiento arqueológico...”; Gutiérrez Lloret, Sonia. “La arqueología en la historia del temprano...”; Gutiérrez Lloret, Sonia. “Gramática de la casa. Perspectivas de análisis arqueológico de los espacios domésticos medievales en la península Ibérica (siglos VII-XIII)”. *Arqueología de la Arquitectura*, 9 (2012): 139-164.

100. Boone, James L. *Lost civilization. The contested Islamic past in Spain and Portugal*. Londres: Duckworth, 2009.

101. Sin embargo, los repertorios de cerámica del siglo VIII, con todas las dificultades que entraña su identificación, ya muestran precozmente innovaciones en las formas, los repertorios y los ajuares, que se consolidan en el IX, tal como muestran Miguel Ángel Alba y la propia Sonia Gutiérrez en un estado de la cuestión reciente (Alba Calzado, Miguel Ángel; Gutiérrez Lloret, Sonia. “Las producciones de transición al Mundo Islámico: el problema de la cerámica paleo-andalusí (siglos VIII y IX)”, *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Darío Bernal, Albert Ribera, eds. Cádiz: Universidad de Cádiz, 2008: 585-613). En este artículo se vinculan estos cambios a la islamización y, en algunos casos, cuando suponen una mayor especialización artesanal, a la islamización y a la formación de mercados urbanos.

102. Sonia Gutiérrez reconoce, en el caso de la estructura de las casas y el urbanismo, que a menudo, los modelos “más sencillos” siguen existiendo en contextos cronológicos avanzados, o que en contextos sociales y geográficos enormemente diversos existen soluciones similares (Gutiérrez Lloret, Sonia. “Gramática de la casa...”).



En sí misma, la descripción morfológica y técnica que se realiza de las producciones de cerámica y de las viviendas y su organización urbanística es resultado de investigaciones arqueológicas cada vez más refinadas y numerosas y el esfuerzo que realiza Sonia Gutiérrez para sistematizar esta información es, sin duda, útil. Sin embargo, desde mi punto de vista, el entramado interpretativo es discutible, como se verá.

7. Arqueología de la migración árabe-bereber

La “arqueología hidráulica”, que nació como procedimiento para estudiar los espacios irrigados de origen andalusí en los años 80 del siglo XX, ha ido evolucionando hacia una arqueología de los espacios de cultivo (irrigados, drenados o de secano) y, más allá de este objetivo, como una arqueología que pretende reconstruir el paisaje agrario y ganadero de los asentamientos campesinos andalusíes. También se ha desarrollado una línea de investigación muy vinculada a la anterior sobre el impacto que las conquistas feudales tienen sobre estos paisajes y cómo la colonización posterior supuso transformaciones morfológicas y de gestión de los sistemas agrarios andalusíes y la creación de espacios nuevos de cultivo. Esta investigación ha integrado los lugares habitados principalmente mediante la prospección arqueológica y el análisis de la toponimia y no tanto mediante la excavación. Estos estudios se caracterizan por abarcar regiones, no solo casos aislados geográficamente como ocurre con las escasas alquerías excavadas, lo que ha permitido ofrecer a menudo mapas precisos de los procesos de migración árabe y bereber y de la creación de nuevos espacios agrarios que los acompañan. Esta corriente no estudia un proceso de “islamización” sino uno de migración y asentamiento. Difícilmente una migración de estas características puede tener éxito sin el apoyo de un sistema agrario, sea heredado, sea nuevo o una combinación de ambas posibilidades. Posponer al siglo X la creación de espacios irrigados deja sin explicación cómo esta migración pudo consolidarse. Ello no excluye que en el siglo X o más tardíamente se construyeran nuevos espacios de cultivo. Incluso en el caso de interpretar el registro arqueológico en términos de proceso de islamización sigue siendo necesario mostrar qué espacios de cultivo, sino eran los introducidos por la migración árabe-bereber, sustentaban las comunidades campesinas que se islamizan.

La investigación en las islas Baleares ha permitido describir con bastante nitidez cómo tiene lugar un proceso de migración y colonización agraria y permite proponer en qué condiciones se realizó la previa migración en la península. Por ello voy a dedicar a las Baleares un espacio significativo en la argumentación. La migración a las Baleares se produce más tarde que en la península, puesto que la ocupación de estas islas no se hizo efectiva hasta el siglo X. En el 902 d.C. ‘Isam al-Ḥawlânî oficializa esta ocupación en nombre de los Omeyas. Como en el caso de otros procesos migratorios a islas, el de los grupos bereberes, principalmente, y árabes a las islas orientales de al-Andalus siguió los pasos característicos de la exploración, traslado y colonización. La exploración se inició mucho antes mediante expediciones de sometimiento al pago de tributos y, seguramente, utilizando las islas como refugios o escalas de navegación por parte de los grupos de marineros conocidos como los *bahriyyûn*. A partir del siglo X, desde los puertos del *šarq*-al-Andalus tuvieron lugar viajes migratorios regulares y demográficamente suficientemente nutridos —lo cual no significa que se tratara de movimientos masivos— como para garantizar el éxito de los nuevos asentamientos. Estos no quedaban desconectados de la península tal como demuestra la presencia de producciones cerámicas de procedencia peninsular. La cercanía de las costas pudo permitir, también, reforzar demográficamente la migración. La creación de nuevos asentamientos se realizó en función de



critérios técnicos compartidos, cuya síntesis se había realizado y consolidado previamente en la península, y orientados a garantizar los medios de producción necesarios. La organización de estos asentamientos, en redes de alquerías y rahales con funciones complementarias, se explica por estas selecciones, en las que la opción hidráulica es predominante.¹⁰³ El análisis pormenorizado de los espacios de cultivo y las redes de alquerías ha permitido distinguir el entramado fundacional de los procesos de robustecimiento posteriores. Las diferencias entre unos y otros son difíciles de detectar puesto que las ampliaciones o creaciones de nuevos espacios de cultivo y asentamientos siguen las mismas pautas y criterios técnicos. Los asentamientos más recientes se forman en los intersticios de la red original mediante la construcción de espacios de cultivo complementarios y nuevos núcleos de habitación surgidos a partir éstos. Los rahales, por ejemplo, que inicialmente constituyen espacios complementarios de trabajo, pueden acabar teniendo la entidad de una alquería.¹⁰⁴

Tres evidencias arqueológicas pueden ser comprendidas adecuadamente en este contexto. En primer lugar, en aquellas zonas donde se han realizado prospecciones sistemáticas, las cerámicas halladas en los yacimientos arqueológicos indican que hubo un abandono en el momento de la conquista feudal a principios del siglo XIII. Salvo alguna excepción, la falta de abandonos anteriores a esta fecha permite pensar que no existió un porcentaje elevado de asentamientos iniciales fracasados. La mayoría de ellos presentan materiales fechables al menos desde principios del siglo XI y, en algunos casos de Ibiza, del siglo X. Sin embargo, las excavaciones han sido demasiado escasas y todas ellas muy parciales como para poder contrastar con más seguridad esta evidencia.¹⁰⁵

En segundo lugar, se ha podido reconstruir el proceso de creación de redes de alquerías vinculadas a espacios de cultivo irrigados, de secano, algunos drenados y áreas de pasto (estas últimas menos estudiadas). La distribución de la toponimia y de las zonas de residencia es coherente con las selecciones realizadas por las comunidades campesinas para la construcción de los espacios agrícolas, con las redes de caminos, las áreas de pasto y los mercados rurales. Esta vinculación permite proponer cronologías para los espacios de cultivo coherentes con las de los espacios de residencia. No son, pues, dataciones más imprecisas de lo que las prospecciones o excavaciones ocasionales ofrecen.¹⁰⁶

103. Barceló, Miquel. "Immigration berbère et établissements paysans dans l'île d'Eivissa, 902-1235: à la recherche de la logique de la construction d'une nouvelle société", *Castrum VII. Zones côtières et plaines littorales dans le monde Méditerranée au Moyen Âge: défense, peuplement, mise en valeur*, Jean-Marie Martin, ed. Roma-Madrid: École Française de Rome, Casa de Velázquez, 2001: 291-321; Kirchner, Helena; Retamero, Fèlix. "Becoming islanders...".

104. Retamero, Fèlix. "Lo que el tamaño importa..."; Kirchner, Helena. "Original design, tribal management and modifications in Medieval hydraulic systems in the Balearic Islands (Spain)". *World Archaeology*, 41/1 (2009): 148-165.

105. Ferrer, Antoni. "Yàbisa, Faramantira (segle VIII-1235). Aportació a un estat de la qüestió", *Sol erat incipiens per iter conscendere caeli. Jornades d'estudi commemoratives del 900è aniversari de l'atac pisano-català a Yàbisa i Faramantira*, Benjamí Costa, Jordi H. Fernández, eds. Eivissa: Govern de les Illes Balears, 2014: 41-89; Kirchner, Helena. "The migration and colonisation of Berber and Arab clan groups in the Balearic Islands (10th -13th century)", *Las islas Baleares durante la Antigüedad tardía (siglos III-X)*, Miguel Ángel Cau, ed. Oxford: Archaeopress, en prensa.

106. Una selección de referencias al respecto: Barceló, Miquel; Kirchner, Helena. *Terra de Falanis...*; Kirchner, Helena. *La construcció de l'espai pagès...*; Barceló, Miquel, coord. *El curs de les aigües. Treballs sobre els pagesos de Yàbisa (290-633H/902-1235d.C.)*. Eivissa: Editorial Mediterrània-Eivissa, 1997; Barceló, Miquel; Retamero, Fèlix, eds. *Els barrancs tancats...*; Kirchner, Helena. "El mapa de los asentamientos rurales andalusíes de la isla de Ibiza", *Asentamientos rurales y territorio en el mundo mediterráneo en época medieval*, Carmen Trillo, ed. Granada: Athos-Pérgamos, 2002: 120-186.; Kirchner, Helena. "Redes de asentamientos andalusíes y espacios irrigados a partir de 'qanât(s)' en la sierra de Tramuntana de Mallorca: una reconsideración de la construcción del espacio campesino en Mayûrqa", *Por una arqueología agraria: perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas*, Helena Kirchner, ed. Oxford: Archaeopress, 2010: 79-94; Kirchner, Helena; Retamero, Fèlix. "Becoming islanders..."; Argemí, Mercè. "Segmentación de grupos bereberes y árabes; Sitjes, Eugènia. "Inventario y tipología..."; Sitjes, Eugènia. "Espacios Agrarios y redes de asentamientos...".



En tercer lugar, los estudios sobre cerámica andalusí indican que las primeras producciones locales de cerámica se realizaron a mano o a torneta, con un repertorio bastante reducido y mayoritariamente compuesto de formas con funciones básicas, como la cocción, o con usos polivalentes, como las jarritas —en principio para el servicio de mesa— con signos de utilización para la cocción. En Ibiza es donde mejor conocidas son estas producciones aunque hay constancia de pequeños conjuntos en las otras islas.¹⁰⁷ Estas producciones conviven con las importaciones de la península, ya desde el siglo X. Cabe preguntarse porqué, en el siglo X, en las islas se produce cerámica con las técnicas escasamente especializadas que caracterizaban las cerámicas emirales en la península. La explicación no puede ser otra que el hecho de que en el siglo X, cuando se produce la migración, los grupos que se asientan en las islas no encuentran una infraestructura artesanal y comercial organizada. Y ellos no la organizan de forma inmediata. Lo que sí tuvo que organizarse de forma inmediata era la selección de lugares donde crear espacios de cultivo y pasto para garantizar la supervivencia de los pioneros. Solo cuando esta infraestructura estuvo consolidada, los grupos asentados pudieron empezar a destinar gente a otros menesteres distintos a los de la producción de alimentos: la fabricación especializada de objetos y herramientas. En el siglo XI, o quizás ya desde finales del X, las producciones locales de cerámica se realizan a torno, con vidriados, decoraciones complejas y repertorios diversificados. Son producciones realizadas por talleres de especialistas y comercializadas en los mercados rurales y urbanos.¹⁰⁸

La combinación, en la investigación, de la prospección arqueológica, la reconstrucción de los espacios de cultivo, de las redes de caminos, de las zonas de pasto y de mercados rurales permiten advertir pautas que remiten al proceso de selección campesina inicial. La investigación realizada indica que los criterios de selección estaban orientados a la localización de los lugares donde es posible la captación de agua para la irrigación, o, al menos, donde las características de los suelos y su grado de humedad permitían cultivos de secano y donde era posible disponer de pastos de hierba (especialmente en los márgenes de los humedales) o, también, de garriga. Estos espacios han sido detalladamente prospectados y descritos de tal forma que ha sido posible establecer las distintas y escasas variantes que producen estas selecciones. Como que los criterios de selección no cambiaron a lo largo de algo más de tres siglos, pocos indicios podemos detectar del engrosamiento de la selección inicial. En realidad, la creación de nuevos asentamientos tras la primera fase de colonización solo pudo realizarse en los intersticios entre los asentamientos y espacios de cultivo seleccionados inicialmente y siempre y cuando existieran las condiciones que permitieron los primeros, repitiendo selecciones parecidas y adoptando soluciones técnicas que se reiteran.¹⁰⁹ Ello es un indicio de que las posibilidades de creación de asentamientos eran limitadas precisamente porque los criterios y el conjunto de conocimientos técnicos a los que recurrieron fueron estables. Además, las selec-

107. Kirchner, Helena. *La ceràmica de Yàbisa (Eivissa). Estudi dels fons de ceràmica del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera*. Eivissa: Museu d'Eivissa, 2002; Kirchner, Helena. "Cerámicas andalusíes a torneta en Ibiza (Balears). Un indicador del proceso de migración y colonización", *Actas del VIII Congreso Internacional de cerámica medieval en el Mediterráneo*. Ciudad Real: Asociación Española de Arqueología Medieval, 2009: I, 419-428. Riera Frau, M. Magdalena; Rosselló, Guillem. "El nivell andalusí de la sala hipòstila del poblat talaiòtic d'Hospitalet (Manacor/Mallorca)". *Butlletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, 51 (1995): 289-292; Rosselló, Guillem; Camps Coll, Juan. *Excavaciones en el complejo noreste de Es Figueras de Son Real (Santa Margarita, Mallorca)*. Madrid. Ministerio de Educación y Ciencia, 1973. En cambio, las cronologías del siglo IX atribuidas por Joan Ramon y Maria Colomar a los hallazgos de cerámica en una excavación de Formentera no tienen ningún fundamento (Ramon, Joan; Colomar, Maria. "El recinte fortificat de l'edat del bronze i l'habitatge andalusí de sa Cala (La Mola, Formentera)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 28 [2010]: 139-166).

108. Kirchner, Helena. *La ceràmica de Yàbisa...*; Kirchner, Helena. "Cerámicas andalusíes a torneta..."

109. Retamero, Fèlix. "Irrigated agriculture, risk..."; Kirchner, Helena. "Original design..."



ciones iniciales y las réplicas posteriores, manteniendo medidas relativamente pequeñas de los tamaños de las zonas de residencia y de los espacios de cultivo deben ser vinculadas a estrategias de minimización de riesgo. La opción por formas intensivas de agricultura, como la irrigación, constituyó una forma de afrontar el riesgo y fue fundamental para la estabilización de la selección inicial del proceso de colonización.¹¹⁰ En realidad, el proceso de migración ahora descrito de forma resumida no necesita para nada introducir el Islam para hacerlo inteligible. Las poblaciones que migran a las Baleares en el siglo X procedían mayoritariamente del *šarq* al-Andalus y lo hacen en un momento en que supuestamente ha culminado el proceso de islamización. Si las producciones cerámicas del siglo X, especializadas, con repertorios diversificados, formas típicamente islámicas, técnicas decorativas y de modelado innovadoras son un indicador de “islamización”, por qué la migración a las Baleares de gente “islamizada” supone un abandono inicial de estas producciones para recuperar técnicas y repertorios de los siglos VIII y IX?

Mucho más complejo es estudiar el mismo proceso en la península. A diferencia de las islas, donde la sociedad precedente de origen romano-bizantino estaba en una situación de casi desaparición en Ibiza y seguramente muy mermada en su organización política en las otras islas,¹¹¹ en la península, el registro arqueológico de época visigoda es mucho más denso y, aunque como bien explica Sonia Gutiérrez, el registro del siglo VIII es difícil de detectar, cada vez existen más evidencias.¹¹² Necesariamente, pues, la migración árabe y bereber tuvo que suponer formas de negociación local con la población indígena que difícilmente podrán conocerse con detalle y que quizás no hayan dejado rastros arqueológicos elocuentes. Los asentamientos de los grupos inmigrados, sus selecciones técnicas, se vieron condicionadas por las que ya estaban en funcionamiento previamente. Sin embargo, la agricultura irrigada se rigió por criterios de selección nuevos y se construyeron espacios de cultivo según conocimientos técnicos en buena medida nuevos y, por lo tanto, en lugares no necesariamente ocupados previamente y, por consiguiente, sin entrar en competición con las organizaciones campesinas indígenas. Falta investigación y capacidad de identificar los espacios agrícolas de las comunidades campesinas de los siglos V al VII para poder fundamentar correctamente esta propuesta. Sin embargo, lo que conocemos de los espacios de cultivo romanos, los asociados a las centuriaciones o algunos ejemplos de terrazas en laderas muestran que las selecciones romanas no son coincidentes con los sistemas hidráulicos rurales andalusíes.¹¹³ Existen testimonios escritos e indicios de irrigación romana pero no se han identificado los parcelarios, las canalizaciones, el diseño de los sistemas hidráulicos y, en consecuencia, no se han descrito los criterios de selección de los espacios construidos.¹¹⁴ Y los espacios de cultivo de época visigoda o fechables en los siglos VI y VII son los grandes desconocidos, a excepción de los mencionados más arriba.

110. Retamero, Fèlix. “Irrigated agriculture, risk...”.

111. Barceló, Miquel. “Immigration berbère...”.

112. Gutiérrez Lloret, Sonia. “Un reconocimiento arqueológico...”.

113. Ruiz del Árbol, María. *La arqueología de los espacios cultivados terrazas y explotación agraria romana en un área de montaña: la sierra de Francia (Salamanca)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005; Ruiz del Árbol, María. “Los paisajes agrarios del Nordeste de Lusitania: terrazas y explotación agraria romanas en la Sierra de Francia”. *Arqueología Espacial*, 26 (2006): 115-142; Ariño, Enrique; Gurt Josep M.; Palet Josep M. *El pasado presente. Arqueología de los paisajes en la Hispania romana*, Barcelona – Salamanca: Universitat de Barcelona, Ediciones Universidad de Salamanca, 2004.

114. Francisco Beltrán y Ana Willi recogen todas las evidencias conocidas de hidráulica e irrigación romana en la península ibérica. En ningún caso se han identificado los parcelarios irrigados por lo que su insistencia en minimizar la capacidad innovadora de la hidráulica andalusí carece de una fundamentación convincente. Beltrán Lloris, Francisco;



Las selecciones y técnicas aplicadas por los migrantes se adaptaron a la diversidad de paisajes peninsulares, tal como también se hizo en las Baleares. Por poner ejemplos, en Mallorca, se construyeron *qanât(s)*, especialmente, en la Serra de Tramuntana, en Menorca no se utilizó esta técnica de captación y en Ibiza hay contados ejemplos. Las norias de sangre se concentraban en llanuras fluviales o en los márgenes de los humedales. Las fuentes naturales se aprovechaban para regar siempre que fuera posible derivar su agua hacia superficies cultivables. El grupo bereber de los Banû Furânik realizó un asentamiento en la sierra de Tramuntana y construyó *qanât(s)* para regar pequeños espacios irrigados. En Felanitx, en el sudeste de la isla, el mismo grupo aprovechó una fuente natural y, en Ibiza, construyeron un azud en el río de Santa Eulària.¹¹⁵ Los bereberes Yetturer/Banû Zuraġ realizaron asentamientos en la península y en las islas (Liétor, Letur y Yator, en Albacete y Granada, Xarraca en Ibiza) y construyeron sistemas hidráulicos utilizando fuentes naturales aunque con resultados muy diversos en las extensiones y los procedimientos de aterrazamiento de laderas o fondos de valle.¹¹⁶ Y los Banû Ru'ayn de Yemen, que en su solar de origen, en Zafar, construyeron presas de piedra monumentales para retener el agua de las lluvias monzónicas para regar luego todo el año, en al-Andalus no recurrieron a una técnica que no habría tenido sentido en las condiciones climáticas de la península.¹¹⁷

Por ahora, algunas evidencias indican que la construcción de estos espacios fue muy temprana. En realidad, la migración del siglo VIII, como la de las Baleares en el siglo X, debía garantizar en primer lugar los medios de sobrevivencia. Así, los arcaduces tempranamente fechados en la región de Tudmîr,¹¹⁸ o las dataciones de la construcción de terrazas regadas en Ricote (Murcia), o la datación en el VIII del inicio de la operación de drenaje del humedal fluvial situado al lado de Madîna Țurtûša, son algunos ejemplos.¹¹⁹ Sin duda, estas dataciones no pueden ser generalizadas y existe un largo camino que recorrer en la investigación y el establecimiento de procedimientos para fechar los momentos fundacionales de los espacios de cultivo. Sin embargo, es difícil postular dos siglos de espera para la realización de las selecciones técnicas que la migración requería para poder consolidarse. Otro problema es el de la difusión de nuevas plantas de procedencia oriental, los ritmos en que se realizó, el papel de los huertos palatinos en los procesos de aclimatación, la geografía de determinadas plantas de cultivo que requieren condiciones muy especiales (como el algodón, el arroz o la caña de azúcar), el carácter más o menos principal en las dietas campesinas de algunas de ellas (frutales o cereales). Estos ritmos, cronologías y distribuciones geográficas no son todavía bien conocidos, más allá de la información eminentemente textual de que disponemos. Solo muy recientemente se ha empezado a recurrir a la carpología para abordar esta cuestión y, por ahora, el elenco de plantas reconocido es muy limitado, en parte, como consecuencia de las escasas

Willi, Ana. "El regadío en la Hispania romana. Estado de la cuestión". *Cuadernos de Prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada*, 21 (2011): 9-56.

115. Barceló, Miquel; Kirchner, Helena. *Terra de Falanis...*; Kirchner, Helena. *La construcció de l'espai pagès...*; Kirchner, Helena. "La reconstrucció del disseny original..."

116. Navarro, Carmen. "El ma'jil de Liétor (Albacete): un sistema de terrazas irrigadas de origen andalusí en funcionamiento". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 35/2 (1995): 365-382; Navarro, Carmen. "Els Zurag (<Xarraca) i els Banû Rasn (<Benirràs) al quartó de Xarc", *El curs de les aigües. Treballs sobre els pagesos de Yâbisa (290-633H/902-1235d.C.)*, Miquel Barceló, coord. Eivissa: Editorial Mediterrània-Eivissa, 1997: 53-64.

117. Barceló, Miquel; Kirchner, Helena; Torrò, Josep. "Going around Zafar..."; Barceló, Miquel; Torrò, Josep. "The hydraulic set-up..."; Barceló, Miquel. *Los Banû Ru'ayn en al-Andalus...*

118. Gutiérrez Lloret, Sonia. *La Cora de Tudmîr...*

119. Puy, Arnald; Balbo, Andrea. "The genesis of irrigated terraces..."; Puy, Arnald; Balbo, Andrea; Virgili, Antoni; Kirchner, Helena. "The evolution of Mediterranean wetlands..."



posibilidades de conservación de muchas plantas que no producen semillas, huesos o maderas.¹²⁰ En cualquier caso, un desarrollo de la hidráulica solo a partir del siglo X haría prácticamente imposible el proceso de difusión de plantas y técnicas que efectivamente tuvo lugar y en el que el papel de las comunidades campesinas fue determinante.¹²¹

Hay que señalar, además, que los procesos de migración y asentamiento que produjeron selecciones agrarias a partir de estrategias y conocimientos técnicos de origen oriental o norteafricano, pero también locales. No cabe esperar ver reproducidos miméticamente conjuntos tecnológicos completos de procedencias concretas tal como imagina Eduardo Manzano. Al contrario, los espacios de cultivo, las plantas, las estrategias ganaderas creadas son resultado de una síntesis entre el conjunto de conocimientos de migrantes, entre los cuales se selecciona solo una parte, la útil, y las condiciones locales encontradas o, incluso, el repertorio técnico local. Encontraremos pozos con norias de sangre en llanos fluviales donde es posible captar en agua subterránea de los ríos a poca profundidad, pero no en cualquier sitio. Habrá galerías subterráneas de captación de agua (*qanāt-s*) en zonas de montaña donde los conos de deyección de los torrentes y los acuíferos subterráneos permitan la aplicación de esta técnica y, aún así, no habrá *qanāt-s* de cientos de kilómetros de longitud como en Irán. Y solo se cultivará arroz, algodón o caña de azúcar donde las condiciones de calor y capacidad de aporte de agua sean adecuadas, difícilmente los encontraremos en una alquería de montaña. La colección de ejemplos sería demasiado prolija. Recordaré otra vez a los los Banû Ru'ayn de Yemen, que no construyeron ni una sola presa monumental en al-Andalus, no habría tenido sentido. Seleccionaron otros recursos técnicos, más apropiados a los lugares de asentamiento.¹²²

120. Alonso, Natàlia; Antolín, Ferran; Kirchner, Helena. "Novelties and legacies in crops...". Julián Ortega hace un repaso de estas evidencias en su libro y señala las escasas diferencias entre el registro andalusí y el pre-islámico en cuanto a la diversidad de plantas y el predominio de los cereales. Sin embargo, no tiene en cuenta el problema de la no conservación de muchas de las plantas cultivadas (Ortega, Julián M. *La conquista islámica...*: 244-249). En el mismo sentido se concluye en la reciente recopilación de datos realizada por varios carpólogos (Peña-Chocarro, Leonor; Perez-Jordà, Guillem; Alonso, Natàlia; Ferran Antolín; Teira-Brion, Andres; Tereso, Joao P.; Montes, Eva María; López Reyes, Daniel. "Roman and medieval crops in the Iberian Peninsula: a First overview of seeds and fruits from archaeological sites". *Quaternary International*, 499 (2017): 49-66 <<https://doi.org/10.1016/j.quaint.2017.09.037>> (Consultado el 6 de febrero de 2019).

121. Retamero, Fèlix. "Un conjunto de reglas sabias...".

122. Manzano, Eduardo. "Entre fait et artefacts: interprétations historiques et données archéologiques en al-Andalus", *La culture matérielle: un objet en question. Anthropologie, archéologie et histoire*, Luc Bougeois, Danièle Alexandre-Bidon, Laurent Feller, Perrine Mane, Caherine Verna, Mickaël Wilmart, dirs. Caen: Publications du CRAHAM, Presses Universitaires de Caen, 2018: 93-111. En este artículo, Eduardo Manzano demuestra ignorar buena parte de la producción científica sobre los temas que pretende tratar. La atribución de una interpretación difusionista a algunos investigadores, entre los que se encuentra Miquel Barceló, es inadecuada, no solo porque ignora la investigación realizada y a la que me acabo de referir, sino porque quien realmente piensa en términos difusionistas es el propio Eduardo Manzano que utiliza como argumento para cuestionar la existencia de una migración bereber el hecho de que no se haya descrito un registro material claramente atribuible a los bereberes: *Bien qu'il en soit exacte que les sources mentionnent la présence de nombreux groupes berbères lors de la conquête et attestent de leur installations dans certaines régions, l'archéologie n'a pas identifié jusqu'à présent un horizon culturel suffisamment homogène et fréquent dans la péninsule Ibérique qui puisse être relié à un horizon similaire en Afrique du Nord, au moment de la conquête. Nous ne disposons pas de "céramique berbère" ni d'autres éléments matériels qui pourraient être attribués à cet horizon. Ainsi, du moins pour l'instant, insister sur un contribution matérielle d'origine berbère pour définir la formation de la société andalouse manque d'une base empirique fondée sur le dossier archéologique* ("Aunque sea cierto que las fuentes mencionan la presencia de numerosos grupos bereberes en el momento de la conquista y que dan testimonio de su instalación en ciertas regiones, la arqueología no ha identificado por ahora un horizonte cultural suficientemente homogéneo y frecuente en la península Ibérica que pueda ser relacionado con un horizonte similar en el norte de África, en el momento de la conquista. No disponemos de "cerámica bereber" ni de otros elementos materiales que puedan ser atribuidos a este horizonte. Así, por ahora, insistir en la contribución material de origen bereber para definir la formación de la sociedad andalusí carece de una base empírica basada en la agenda arqueológica"). Manzano, Eduardo. "Entre fait et artefacts...": 99. No cabe esperar que este registro que imagina Eduardo Manzano se encuentre.



Así, pues, los indicadores arqueológicos de la migración en la península a partir del siglo VIII son la técnica poco especializada de fabricar cerámica, las viviendas de una sola habitación de construcción simple o la falta de organización urbanística de los primeros lugares de residencia. Son los mismos que Sonia Gutiérrez identifica como indicadores de una escasa “islamización”, a los que hay que añadir la creación de espacios agrarios nuevos. En cualquier caso, son restos materiales con suficientes cambios, aunque a veces sutiles, respecto al registro romano-visigótico. La creación de una red de asentamientos en los márgenes del marjal del Bajo Segura con espacios de cultivo regados con norias es un buen ejemplo de las nuevas formas de asentamiento que produce la migración y no necesariamente es el resultado de una “islamización” de grupos indígenas.¹²³ Los enterramientos de rito islámico y la introducción de nuevas formas de cerámica en asentamientos rurales de época visigoda y el abandono simultáneo de numerosos asentamientos de época visigoda entre finales del siglo VII y el VIII, a pesar de las dificultades que presentan las dataciones radiocarbónicas, constituyen también un registro elocuente en contexto rural.¹²⁴

Es más, sí existe una coherencia técnica y material entre los registros cerámicos del norte de África y los peninsulares en los siglos VII y VIII. En este párrafo, además, Eduardo Manzano curiosamente otorga poca credibilidad a las fuentes escritas que documentan la migración. Poco antes, había injustamente arremetido contra el supuesto (y falso) rechazo de Miquel Barceló de las fuentes escritas para construir interpretaciones históricas. Afortunadamente, cualquiera que conozca su obra sabe de sobras que esta atribución es falsa y cualquiera que lea, las páginas que cita Eduardo Manzano de Miquel Barceló, será capaz de entender bien lo que realmente escribió Miquel Barceló que, por cierto, no era arqueólogo. Miquel Barceló defendió siempre la concurrencia de la arqueología para estudiar determinados problemas, a menudo identificados gracias a la documentación escrita. Que analizara los “límites de la documentación escrita”, no significa que no considerara necesario integrarla en la investigación y en las interpretaciones. Al contrario. Véase lo que cita Eduardo Manzano: Barceló, Miquel. “Los límites de la información escrita”. *Arqueología medieval; en las afueras del medievalismo*, Miquel Barceló, dir. Barcelona: Crítica, 1988: 73-87; Barceló, Miquel. “Historia y arqueología”. *Al-Qantara*, 13/2 (1992): 457-462; Barceló, Miquel. “¿Por qué los historiadores académicos prefieren hablar de islamización en vez de hablar de campesinos?”. *La prospección arqueológica*, Domingo Armada, dir. Salobreña: Ayuntamiento de Salobreña, 1997: 133-144. El mismo razonamiento realizado para la cerámica lo aplica a los sistemas hidráulicos, preguntándose porqué no se encuentra en la península espacios irrigados parecidos a los orientales y sus reflexiones no van más allá de la investigación realizada por Thomas Glick, Andrew Watson o Miquel Barceló en los años 80 del siglo XX (Manzano, Eduardo. “Entre fait et artefacts...”: 100-103). Parte de la base de que ignoramos como eran los paisajes agrícolas de Siria, Yemen o África del norte en los siglos VII y VIII, algo que debería aplicarse solo a sí mismo (Manzano, Eduardo. “Entre fait et artefacts...”: 101). Finalmente, la “alternativa materialista” que ofrece Eduardo Manzano se fundamenta en una visión difusionista y étnicista (la suya sí) que le ha de permitir negar la existencia de la migración.

123. Gutiérrez Lloret, Sonia. “Acerca del origen de la huerta de Orihuela y la explotación de las zonas húmedas del bajo Segura entre los siglos VII y XI”. *Arqueología y territorio medieval*, 3 (1996): 37-48.

124. Vigil-Escalera, Alfonso. “Sepulturas, huertos y radiocarbono (siglos VIII-XIII d. c.). El proceso de islamización en el medio rural del centro peninsular y otras cuestiones”. *Studia Historica. Historia Medieval*, 27 (2009): 97-118. Alfonso Vigil-Escalera hace notar que en la segunda mitad del VIII el porcentaje de cerámicas a torneta baja de forma muy significativa respecto a las cerámicas hechas a torno y con formas nuevas típicamente andalusíes (del 95% al 65-80%) Vigil-Escalera, Alfonso. “Sepulturas, huertos y radiocarbono...”: 105. Aun así, considera que “el consumo de cerámica en los enclaves rurales dependientes demuestra en todo caso un profundo mantenimiento de la tradición en las fases iniciales del nuevo periodo”. Vigil-Escalera, Alfonso. “Sepulturas, huertos y radiocarbono...”: 117). También concluye que los enterramientos de rito islámico indican un proceso de islamización rápido de las poblaciones autóctonas: “existen pocas dudas de que quienes se enterraron con arreglo al nuevo ritual eran descendientes de los antiguos habitantes de la comarca”. Vigil-Escalera, Alfonso. “Sepulturas, huertos y radiocarbono...”: 116. Entiendo que lo que sustenta esta afirmación es que “tres individuos inhumados con el ritual coránico y otro en decúbito supino comparten un específico rasgo epigenético (la apertura septal o perforación olecraneana), asociado habitualmente a la transmisión por herencia” y que “los análisis de ADN mitocondrial antiguo (30 muestras) indican que con bastante probabilidad que se dieron lazos de parentesco entre inhumados con ritos diversos, uno presumiblemente cristiano y otro con seguridad islámico”. Vigil-Escalera, Alfonso. “Sepulturas, huertos y radiocarbono...”: 99. Julián Ortega, otra vez, ha realizado una exhaustiva revisión de todos los datos arqueológicos conocidos de enterramientos de la primera fase de asentamiento y ha puesto de manifiesto la variedad de soluciones de rito hasta que se generalizan las normas de posición y orientación a partir del siglo IX (Ortega, Julián M. *La conquista islámica...:* 311-326). Las vacilaciones iniciales en el rito de inhumación, sin embargo, no tienen por qué significar un grado menor de “islamización”, sino la falta de norma. Quienes se enterraron siguiendo pautas poco definidas pero diferenciables de las claramente cristianas, no eran musulmanes a medio convencer.



La precariedad técnica, parecida a las condiciones de época visigoda, y la aparente escasez de restos arqueológicos, no son indicios de “falta de islamización” o de “debilidad de la migración” o de progresivo y lento proceso de “islamización”. Son indicios de las condiciones de fabricación, distribución y consumo en los siglos VII, VIII y IX. La migración —o la islamización— no cambió de la noche a la mañana estas condiciones. Estas condiciones se mantuvieron hasta el siglo IX o bien entrado el X en algunas zonas hasta que los mercados urbanos se consolidaron y junto a ellos las formas de producción especializadas. En las Baleares se repitió el proceso otra vez en el siglo X. Los indicadores de la migración también podemos verlos en los cambios de rito de enterramiento, en los análisis de isótopos y otros indicios de procedencia,¹²⁵ en la aparición de nuevas formas de cerámica, aunque se fabriquen con las mismas técnicas locales, en la construcción de nuevos espacios de cultivo y, en general, en las nuevas estrategias agrarias. Simultáneamente, existen también tempranos indicios de la construcción del estado en la moneda, aunque sea escasa, en las modestas iniciativas arquitectónicas urbanas y en fortificaciones.

El desarrollo urbano solo empezó a ser significativo en el siglo X o más tarde cuando la migración y colonización, una vez consolidadas, permitieron empezar a generar especialistas de la construcción, de la fabricación de cerámica y otros objetos y a diversificar los intercambios y los lugares de intercambio. También es el momento en que el estado tuvo suficiente capacidad recaudatoria como para realizar el dispendio de construir la ciudad, su sede principal. La ciudad no podía crecer sin los espacios agrícolas campesinos que habían de proveerla. Debía convertirse en lugar de intercambio entre campesinos y gente no campesina (representantes del estado, artesanos).¹²⁶

El desarrollo de una edilicia doméstica más compleja, de un urbanismo rural más organizado, de una arquitectura de especialistas, de unas formas de fabricación artesanal (la cerámica es la más visible) también más especializadas, con repertorios más diversificados, estandarizados y técnicamente más sofisticada, con una distribución vinculada a mercados estables y en buena medida urbanos, no es tampoco un indicador de “islamización”. Esto ocurre también en sociedades no islámicas y más o menos por las mismas fechas. La consolidación de un campesinado y de sus formas de producción e intercambio preceden el desarrollo urbano, el mercado vinculado a las ciudades y la producción de manufacturas artesanales especializadas. Los estudios recientes de huertas urbanas mediante el método de la arqueología hidráulica y el análisis morfológico muestran que, en su construcción, el papel de los asentamientos campesinos fue decisivo.¹²⁷

Los indicios de cronologías tempranas para estos espacios de cultivo no excluyen que en momentos posteriores se construyan nuevas áreas cultivadas. Ya se ha mencionado que el análisis de las redes de asentamientos, su toponimia y sus espacios irrigados en las Baleares permite detectar

125. Los análisis antropológicos y de isótopos realizados en la *maqbara* de Pamplona, fechada en el siglo VIII no dejan lugar a dudas sobre la procedencia y la composición familiar de los enterrados que incluían niños, mujeres y hombres. Las mujeres tenían, además, mutilaciones estéticas de los incisivos de clara tradición bereber (Prevedorou, Eleni Anna; Díaz-Zorita, Marta; Romero, Alejandro; de Miguel, María Paz; Buikstra, Jane E.; Knudson, Kelly J. “Residential Mobility and Dental Decoration in Early Medieval Spain: Results from the Eighth Century Site of Plaza del Castillo, Pamplona”. *Dental Anthropology*, 23/2 [2010]: 42-51).

126. Barceló, Miquel. “Quina arqueologia per al-Andalus?...”; Malpica, Antonio. “Urban life in al-Andalus and its role in social organization and the structure of settlement”. *Imago Temporis: mediun aevum*, 4 (2010): 25-49.

127. Esquilache, Ferran. *Els constructors de l'horta de València...*; Barceló, Miquel; González Villaescusa, Ricardo; Kirchner, Helena. “La construction d'un espace agraire drainé au *hawz* de la *madīna* de Yabisa (Ibiza, Baléares)”, *La dynamique des paysages protohistoriques, antiques, médiévaux et modernes ou les paysages au carrefour de l'interdisciplinarité et de la diachronie. XVIIe Rencontres Internationales d'Archéologie et d'Histoire d'Antibes*, Joëlle Burnouf, Jean-Paul Bravard, Gerard Chouquer, eds. Sophia Antipolis: APDCA, 1997: 113-125.; Kirchner, Helena; Virgili, Antoni; Puy Arnald. “Agrarian spaces in Tortosa...”.



procedimientos de ampliación y de creación de nuevos parcelarios regados en los amplios intersticios existentes entre las fundaciones iniciales.¹²⁸ La rigurosa investigación sobre la huerta de Valencia ha mostrado como, precisamente, el espacio de cultivo se va ampliando a partir de los primeros perímetros irrigados creados inicialmente.¹²⁹ La consolidación de la ciudad como centro político y comercial probablemente influyó en el robustecimiento de los diseños iniciales. En algún caso, se produjo alguna intervención directa del estado o sus delegados en la construcción de los sistemas hidráulicos aunque existen pocos ejemplos de ello. *Madīna Mayūrqā* (“Palma de Mallorca”) estaba abastecida mediante una canalización nueva que procedía de un *qanât* captado a los pies de la Sierra de Tramuntana, a 15 km de distancia. La canalización atravesaba la ciudad, abasteciendo baños y mezquitas mediante derivaciones, hasta que alcanzaba la alcazaba. En el recinto de las murallas había huertos, probablemente también regados mediante esta agua. El *qanât* era llamado Fuente del Emir (Ayn al-Amir o Enelemer en la documentación posterior a la conquista), quizás por la responsabilidad del representante del estado en su construcción.¹³⁰ En Valencia, en cambio, *rahales*, *manzil* y *riyyad*, vinculados a cargos públicos o personajes privados, se sitúan en zonas marginales de la red de acequias que distribuye agua a los espacios irrigados de las alquerías. Se crearon posteriormente al siglo X y son la huella que consiguió imprimir la ciudad —o el estado— en el sistema hidráulico de la huerta, aprovechando intersticios o forzando brazales o alargamientos de acequias.¹³¹

En las sociedades cristianas o en los territorios conquistados de al-Andalus, a partir del siglo XII, se constatan documentalmente y arqueológicamente numerosas iniciativas feudales de creación de espacios de cultivo nuevos, de secano, irrigados o drenados. Estas iniciativas feudales van acompañadas de nuevas fundaciones urbanas o de villas o, en el caso de las áreas de conquista, de una remodelación en profundidad de los lugares de residencia, con un proceso de abandono que puede calificarse de masivo, de las antiguas alquerías andalusíes. Solo se conservaron una parte menor de ellas como centros de asentamiento de los nuevos colonos cristianos y, en algunas regiones, para comunidades mudéjares.

Los estudios realizados en los últimos años sobre este tipo de espacios, combinando el análisis de parcelarios, su reconstrucción en planta y el análisis de la documentación escrita, han permitido entender los procesos de migración de poblaciones cristianas, de su asentamiento y la gestión de las comunidades mudéjares que permanecieron en muchos de los territorios conquistados. En realidad, la producción científica en este campo es tan extensa y aborda cuestiones tan variadas y complejas que merecería un espacio que este artículo no puede concederle sin convertirse en un texto excesivamente extenso. Sin embargo, he considerado conveniente hacer referencia a esta cuestión para señalar que, la conservación de espacios de cultivo andalusíes no debe ser interpretada como una “continuidad” técnica sin más repercusión social. Por un lado, la subversión de la gestión de estos espacios fue profunda y, por otro, las obras de creación de nuevos parcelarios de

128. Kirchner, Helena. “Original design...”.

129. Esquilache, Ferran. *Els constructors de l'horta de València...*

130. Para el *qanât* ver: Barceló, Miquel; Carbonero, M. Antonia; Martí, Ramon; Rosselló Bordoy, Guillem. *Les aigües cercaades. Els 'qanât'(s) de l'illa de Mallorca*. Palma: Institut d'Estudis Baleàrics, 1986. Para la integración del sistema hidráulico en *Madīna Mayūrqā*: Riera Frau, María Magdalena. *Evolució urbana i topografia de Madīna Mayūrqā*. Palma: Ajuntament de Palma de Mallorca, 1993. Para la documentación posterior a la conquista: Fontanals, Reyes. *Un Plànol de la sèquia de la vila del segle XIV, ciutat de Mallorca*. Palma: Ajuntament de Palma de Mallorca, 1984.

131. Esquilache, Ferran. *Els constructors de l'horta de València...*: 360-383.



secano, drenados o regados constituyeron, aunque no necesariamente inmediatas a las fechas de conquista, operaciones de transformación del paisaje agrícola de gran alcance.¹³²

8. Conclusiones

Este artículo ha pretendido constituir una reflexión en torno a la investigación arqueológica sobre el campesinado medieval de al-Andalus y de las sociedades cristianas del norte de la península. Existen concomitancias y, a la vez, contradicciones, entre el relato dominante sobre la “islamización” y el que se ha desarrollado mayoritariamente para los asentamientos campesinos altomedievales del norte de la península. En el segundo, ya hemos visto como de forma bastante generalizada se acepta la consolidación de un proceso de concreción espacial de la aldea concentrada a partir de finales del VII o en el VIII. Está por determinar si la dirección de una élite poco visible arqueológicamente habría organizado este poblamiento. En todo caso, en el siglo IX o X, con la presencia cada vez más generalizada de la iglesia, en forma de parroquias o monasterios, o de la clase señorial laica, mediante castillos, la imposición de derechos y rentas es cada vez más generalizada. Además, se produce el abandono de una porción significativa de las aldeas de los siglos VIII-IX, aunque muchas de ellas siguen ocupadas y arquitectónicamente y urbanísticamente transformadas. Se produce el paso progresivo de un registro arqueológico con un nivel tecnológico poco especializado (cerámicas a mano o a torneta, con repertorios poco variados y que priman las funciones de cocción; viviendas construidas con materiales perecederos, tipo cabaña, o con zócalos de piedra y adobe, de una sola habitación o varias alrededor de espacios abiertos de uso doméstico) a un registro con un nivel tecnológico más especializado (producciones de cerámica estandarizadas, más diversificadas formalmente, en manos de especialistas, construcción en piedra y urbanismo organizado). Esta descripción simplificada, recuerda a la de Sonia Gutiérrez, especialmente en los aspectos referentes a la complejidad creciente del registro material, arquitectónico y ceramológico, que se considera un indicador del proceso de islamización: se pasa de asentamientos sin urbanismo, con viviendas de una sola habitación con espacios abiertos poco delimitados y con un repertorio limitado de formas cerámicas fabricadas a torneta a unos asentamientos con organización de calles y casas complejas con varias habitaciones, algunas especializadas, que delimitan un patio y cerámicas fabricadas por especialistas, con repertorios diversificados y técnicas de modelado y decoración complejas. El proceso va acompañado de la consolidación en el siglo X de las ciudades y del estado califal. Si despojamos ambas descripciones de contenidos religiosos o de presencias estatales o aristocráticas (Islam, linajes aristocráticos o ejércitos, estado, Iglesia, élites aristocráticas, clase señorial) quedan unos registros materiales que muestran una progresión técnica parecida y con ritmos cronológicos parecidos. Y esta descripción resulta ser intercambiable excepto por un detalle que es el que constituye la gran contradicción: en la arqueología de al-Andalus se persiste en considerar que la llegada de árabes y bereberes, sea cual sea la forma que adoptara ésta, solo constituyó el principio de un largo proceso de construcción de la llamada “formación social islámica”. En consecuencia, los arqueólogos ponen de relieve preferentemente las “continuidades” de orden material más que los signos de cambio. En la arqueología de las aldeas del norte de la península, por el contrario, se considera que a finales del siglo VII se consolidan cambios suficientemente sig-

132. Un libro reciente aborda esta cuestión: Torró, Josep; Guinot, Enric, eds. *Trigo y ovejas. El impacto de las conquistas en los paisajes andalusíes (siglos XI-XVI)*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2018. Ver también la bibliografía de la nota 34.



nificativos como para que la organización material de las sociedades estudiadas ya no tenga nada que ver con la del mundo romano y visigodo. El ejercicio de comparación puede parecer banal, sin embargo, pone de manifiesto la intencionalidad de las interpretaciones, especialmente la de la arqueología de al-Andalus.

Es cada vez más claro que el siglo VIII supone un punto de inflexión en las formas de asentamiento campesino. Incluso en aquellas aldeas de la zona de Madrid que fueron ocupadas por musulmanes, se constata un precoz abandono antes de finalizar el siglo. Los conocimientos obtenidos hasta ahora sobre los espacios de cultivo indican, también, procesos de construcción de nuevos espacios de cultivo irrigados, no solo en al-Andalus, también en zonas del norte de Cataluña.

La consolidación de la migración en al-Andalus o de las nuevas formas de asentamiento campesino surgidas a partir de finales del siglo VII en el norte de la península es imprescindible para que se produzca el desarrollo urbano posterior. Y este desarrollo está estrechamente vinculado a los cambios en las formas de fabricación de artefactos y herramientas, así como sus formas de distribución (en mercados cada vez más controlados desde la ciudad) y sus formas de consumo por parte de la población tanto rural como urbana. La etnia o la religión tienen poco que ver con este proceso.

En ambos sectores se observa un proceso de abandono de muchos de estos asentamientos campesinos en el siglo IX o X por razones sin duda diversas: la consolidación del estado Omeya y su fiscalidad en un caso y la creciente capacidad de capturar renta campesina por parte de la iglesia y por parte de la aristocracia laica, en el otro, tienen mucho que ver. En ambos casos se tiende a una cierta concentración en algunos de los asentamientos iniciales o a la fundación de nuevos asentamientos. Pero ello no permite deducir que los espacios de cultivo fueran creados solo a partir de este momento tal como se postula, sin pruebas, para al-Andalus.

Considero que la arqueología del campesinado no puede basarse solamente en la excavación de los lugares de residencia. La excavación arqueológica, por su extensión, costes y necesaria inversión de tiempo, tiende a analizar problemas desde la perspectiva excesivamente estrecha del yacimiento arqueológico. Con ello no quiero minimizar en absoluto la capacidad explicativa del registro arqueológico que proporciona la excavación, al contrario, es necesario realizar muchas más excavaciones. Pero también es necesario estudiar más sistemáticamente los espacios agrarios vinculados a los asentamientos excavados. Es conveniente tratar estos asentamientos en su contexto, mucho más amplio que las viviendas y estructuras vinculadas a éstas. Además, forman parte de redes, aisladamente no pudieron ser viables, y no pueden entenderse sin conocer los espacios de trabajo en toda su complejidad.

Por otro lado, como se ha visto, se observan pautas cronológicas parecidas en las sociedades cristianas del norte de la península y la andalusí. La progresiva complejidad técnica —entendida en el sentido más amplio y constatada en las formas de producción de objetos, en la construcción doméstica y en la misma organización del trabajo campesino y del urbanismo de sus asentamientos— se explica de forma mayoritaria por la progresiva capacidad de unas elites de contorno social poco preciso de organizar los procesos de trabajo campesinos, capturar su producto y promocionar el intercambio en las sociedades cristianas o por la islamización y progresiva consolidación del estado centralizado islámico, en el caso de la sociedad de al-Andalus. En ambos casos se tiende, pues, a adaptar el registro arqueológico a una narración previa de procesos históricos de contenido social y político que no puede ser contrastada adecuadamente. Este es el techo contra el que topa, en España, la arqueología del campesinado o la arqueología de las sociedades medievales en general, y lo que hace la interpretación ofrecida poco consistente, tanto si se trata de cuestionar

la historiografía del feudalismo, como si trata de ofrecer una explicación para la formación de al-Andalus. En ambos casos, las interpretaciones construidas y su estancamiento se han consolidado. La impresión de repetirnos unos a otros se está haciendo cada vez más viva. Conviene una revisión en profundidad. La investigación sobre los espacios de cultivo y ganaderos debe ser crucial en el planteamiento de estos problemas. Los criterios de selección de los lugares de construcción de estos espacios, en los que los conocimientos técnicos campesinos son determinantes, han de poder permitir distinguirlos de los espacios creados por instancias señoriales o estatales. La selección y las modificaciones del diseño inicial de estos espacios se pueden detectar en su morfología y tamaño. Morfología y tamaño contienen información sobre cómo se gestionaron o sobre cómo pudieron inmiscuirse el estado o las aristocracias. Existe ya una línea de investigación que ha producido resultados relevantes en este sentido. Solo falta que la arqueología de los artefactos y los yacimientos vaya de la mano de una arqueología de los espacios agrarios para poder llevar a cabo una arqueología de los campesinos.

